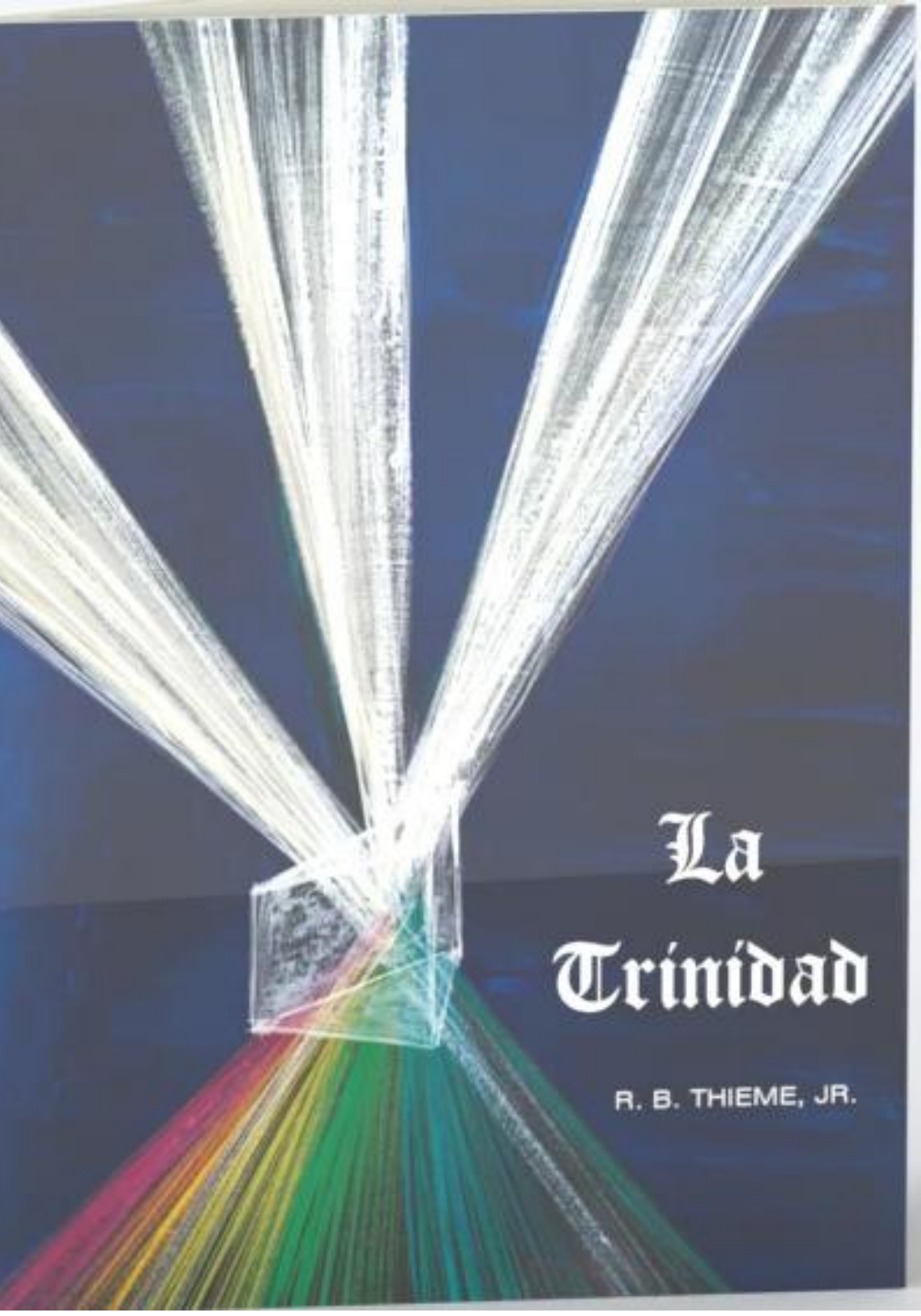


La Trinidad

R. B. THIEME, JR.

LA TRINIDAD

R. B. THIEME, J R.

R. B. T H I EM E, J R., BI BLE M I N IST R I ES
HOUSTON, T EX AS

Materiales Bíblicos

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro en inglés
The Trinity © 2003, 1993, 1975, 1972 por R. B. Thieme, Jr.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de DVDs, MP3 CDs y publicaciones disponibles
será proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P. O. Box 460829
Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2020 por R. B. Thieme, Jr. Todos los derechos
reservados. La primera edición fue publicada en 2020.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright
© 2005 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.
www.NuevaBiblia.com

Impreso en los Estados Unidos de América

Traductor: Carlos Agudelo
Edición: Armando A. García, Carlos Agudelo y Sharon García.

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-114-5

Contenido

Prefacio . . . . . *v*

La Confirmación Bíblica. 2
La Esencia de la Trinidad 5
Soberanía. 6
Rectitud 7
Justicia. . . . . 8 Amor
. . . . . 9 Amor
Divino por Sí Mismo 10
Amor Impersonal Divino. 10
Amor Personal Divino 11
Vida Eterna. 11
Omnisciencia 13
Omnipresencia 13
Omnipotencia. 14
Inmutabilidad 15
Veracidad. 15
El Espectro de la Esencia Divina 16
Las Personalidades y Roles de la Trinidad. 17
El Decreto Divino. 19
La Trinidad Manifestada. 23
¿Cómo Podemos Entender las Personas de Dios?. 26
Dios el Padre . . . . . 26 Autor
y Planificador 26

Padre de Jesucristo 27
Padre de Todos los Creyentes. 28
Dios el Hijo 29
La Persona Única del Universo . . . . . 29 Su
Encarnación . . . . . 30 Su
Glorificación. . . . . 32 Su
Regreso . . . . . 32 Dios
el Espíritu Santo . . . . . 33 La
Persona del Espíritu . . . . . 33 Su
Ministerio a la Humanidad . . . . . 34 Su
Ministerio a los Creyentes. 36
Solo un Comienzo 39

Índice de Escrituras 41

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

> Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

> Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

> El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es un juez de los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

La Trinidad

La doctrina de la trinidad es única para el cristianismo. Ninguna otra fe, religión, secta o filosofía exponiendo un solo Dios también proclama que hay tres que son Dios. Esta aparente paradoja no significa que hay 'tres dioses en uno', sino que un solo Dios existe como tres personas distintas que son coiguales, coinfinitas y coeternas, todas poseyendo la misma naturaleza esencial (Jn 10:30). Cada miembro de la Divinidad —Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo— es por lo tanto una persona separada, poseyendo individualmente atributos idénticos y eternos (Mt 28:19). Dios es uno en esencia, pero tres en personas.

Cada persona de la Divinidad tiene un propósito específico relacionado con la voluntad eterna y el plan de Dios. Las Escrituras atribuyen distintos roles a cada Persona que no son compartidos conjuntamente por los otros miembros de la Trinidad. El Padre es el autor y planificador, la fuente de todas las cosas. El Hijo es el agente a través del cual el plan del Padre se ejecuta. El Espíritu Santo es el revelador y Él empodera el plan en nuestras vidas.

Los principios trinitarios no son teología abstracta. Hay razones prácticas y esenciales para que cada creyente en Jesucristo comprenda

plenamente esta doctrina. Tu punto de vista de la Trinidad determina tu entendimiento de cristología, la persona y obra de Jesucristo. Tu punto de vista del Espíritu Santo afecta tu concepto de la manera cristiana de vivir. Tu adoración y tu vida espiritual sólo son posibles con la perspectiva bíblica de la Divinidad. En síntesis, si tú has de amar a Dios y crecer espiritualmente, tú tienes que entender la doctrina de la Trinidad.

Tú puedes preguntarte cómo un solo Dios puede existir en tres personas; sin embargo, de las Escrituras puedes saber que ¡así existe Él! Todo lo que Dios ha dado a conocer sobre Sí mismo puede ser entendido (Ro 1:19–20), incluso el hecho de que Él es singular en un sentido y plural en otro. Aunque tu mente finita no pueda captar el infinito, a través del ministerio del Espíritu Santo que revela las Escrituras, tú puedes entender y aceptar la verdad espiritual por medio de fe (1Co 2:10–12).

El hombre posee tres sistemas de percepción humana: racionalismo, empirismo y fe. Nada es conocido que no se haya aprendido por medio de uno o una combinación de estos tres sistemas. *Racionalismo* depende en la habilidad humana de razonar a fin de establecer el criterio para la realidad aparte de la autoridad de la revelación divina. *Empirismo* establece la realidad basada en la observación y la experiencia de los sentidos independientemente de la revelación bíblica. El empirismo se basa en la habilidad de ver, escuchar, oler, saborear o tocar. El tercer sistema, *fe*, es el único sistema no meritorio de percepción. La fe establece un criterio de realidad basado en la autoridad y veracidad de Dios y Su revelación en lugar de cualquier habilidad humana. Sólo por medio de fe el hombre puede comprender las verdades espirituales infinitas, que están más allá de los poderes de razonamiento finito humano o los sistemas sensoriales (2Co 5:7; He 11:1).

La Confirmación Bíblica

La palabra “Trinidad” no se encuentra en las Escrituras, pero el concepto es bíblico. Pocas veces un solo pasaje de las Escrituras delinea punto por punto una doctrina compleja. Más bien, los teólogos formulan los principios de cualquier doctrina principal comparando y correlacionando todos los pasajes bíblicos correspondientes. El creyente debería aceptar una verdad doctrinal derivada de muchos pasajes de

las Escrituras tanto como él aceptaría un principio bíblico declarado directamente en un solo contexto. A lo largo de los años, la doctrina de la Trinidad era formulada también combinando todos los pasajes relacionados a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Históricamente, la doctrina formal de la Trinidad se deriva de una serie de controversias y concilios en la infancia de la iglesia que buscaban explicar el testimonio bíblico en cuanto:

1. Dios siendo uno y la unidad de Dios en tres personas, 2.
La deidad de Cristo,
3. La personalidad y deidad del Espíritu Santo.

Los concilios se llevaron a cabo en respuesta a herejías tales como el monarquianismo y arrianismo.[1] El Concilio de Nicea (325 d.C.) afirmó que Dios el Hijo poseía la misma naturaleza que Dios el Padre. El Concilio de Constantinopla (381 d.C.) confirmó la deidad del Espíritu Santo. En los siguientes siglos, 'Trinidad' se convirtió en una palabra técnica para las tres personas de la Divinidad.

El concepto de la Trinidad está establecido firmemente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.[2]

La palabra hebrea para Dios, □□□□□(*Elohim*), es plural e indica la existencia de más de una persona en la Divinidad. Cuando Génesis 1:1 declara "*Elohim* creó los cielos y la tierra", el plural afirma que todas las tres personas tuvieron una parte en la creación: El Padre concibió el plan; el Hijo realizó la creación (Jn 1:1–3; Col 1:16; He 1:2); y el Espíritu Santo restauró la creación (Gn 1:2) después de la caída de Satanás del cielo.[3]

Además los pasajes del Antiguo Testamento declaran claramente la pluralidad de la Divinidad.

"Acérquense [Israel] a Mí, escuchen esto:
Desde el principio no he hablado en secreto,

1. Monarquianistas modalistas creían que había un solo Dios que Se expresaba en tres modos, no tres personas distintas. Los monarquianistas dinámicos o adopcionistas creían que Jesucristo no era Dios Encarnado, sino un hombre deificado, un dios honorario.

Arrianismo creía que Jesucristo tenía una naturaleza diferente del Padre. El Hijo fue creado, no eternamente preexistente.

2. Para doctrina Trinitaria en el Antiguo y Nuevo Testamento, véase "La Trinidad Manifestada", páginas 23–26.

3. R. B. Thieme, Jr., *Creation, Chaos, and Restoration* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 1995), 12–13. De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

> Desde el momento en que sucedió, allí estaba Yo.
> Y ahora me ha enviado el Señor Dios [יהוה, *JHWH*, "el Padre"], y Su Espíritu". (Is 48:16)[4]

Generalmente, el Antiguo Testamento usa la palabra יהוה *(JHWH)* para referirse a solo un miembro de la Trinidad. *JHWH* es la duplicación del verbo "ser", significando "existencia absoluta". Llamado Tetragrámaton, o "cuatro letras" *JHWH* es el nombre propio para Dios o Señor. *JHWH* es considerado sagrado y nunca pronunciado por los judíos devotos. Nosotros traducimos *JHWH* como *Jehová* o *Yahvé*.

El contexto de un pasaje de las Escrituras indica a cual de los miembros de la Trinidad describe el Tetragrámaton. En Isaías 64:8, *Yahvé* se refiere a Dios el Padre y en Isaías 11:2, a Dios el Espíritu Santo. Sin embargo, la mayoría de los usos de *Yahvé* se refieren a Dios el Hijo ya que Él es la persona visible de la Trinidad (Jn 6:46; cf. Jn 14:9–10; Is 6; cf. Jn 12:39–41). Numerosos pasajes en el Antiguo Testamento documentan teofanías —las apariciones de *Yahvé* o el Señor Jesucristo al hombre antes de la encarnación (Gn 16:7–13; 18:1–33; 32:24–32; Éx 3:2; cf. Hch 7:30–35; Éx 13:21; 14:19; 23:20–23; 24:9–11; 32:34; 33:2; Nm 20:16; Jue 2:1–4; 6:11–24; Is 63:9; Os 12:4).

Ocasionalmente, *Yahvé* implica todas las tres personas como en la bendición general:

> "El Señor [*Yahvé*] te bendiga y te guarde;
> El Señor haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y
> tenga de ti misericordia;
> El Señor alce sobre ti Su rostro, Y
> te dé paz". (Nm 6:24–26)

Otras referencias en el Antiguo Testamento a la Trinidad incluyen el pronombre "Nosotros" cuando Dios se refiere a Sí mismo en plural (Gn 3:22; 11:7; Is 6:8).

> Y dijo Dios [*Elohim*]: "*Hagamos* al hombre a *Nuestra* imagen [...]" Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó. (Gn 1:26*a*, 27*a*, cursiva añadida)

---

4. Todas las Escrituras en este libro son citadas de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA). Comentario entre corchetes refleja la amplificación de las Escrituras como se enseñó en clase de Biblia (disponible en inglés en MP3 CD de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas).

Tales 'convocatorias' entre los miembros de la Trinidad registradas bíblicamente sirven para verificar la existencia de la triple personalidad de Dios.

Mientras estas convocatorias celestiales entre los miembros de la Divinidad sugieren un proceso decisorio, ellas no implican que Dios es indeciso. Dios conoce todo lo que es conocible y Sus mandatos vienen de Su infinito y eterno conocimiento. Luego Él nos comunica, describiendo lo que parece indescriptible de Su persona y plan en términos de nuestra experiencia humana y en una forma de expresión que podamos entender. Su lenguaje de adaptación toma en cuenta nuestras limitadas habilidades para comprender lo infinito. De este modo, podemos entender a Dios, lo que Él ha revelado sobre Sí mismo, y lo que Él ha establecido en Su decreto divino.[5]

La Esencia de la Trinidad

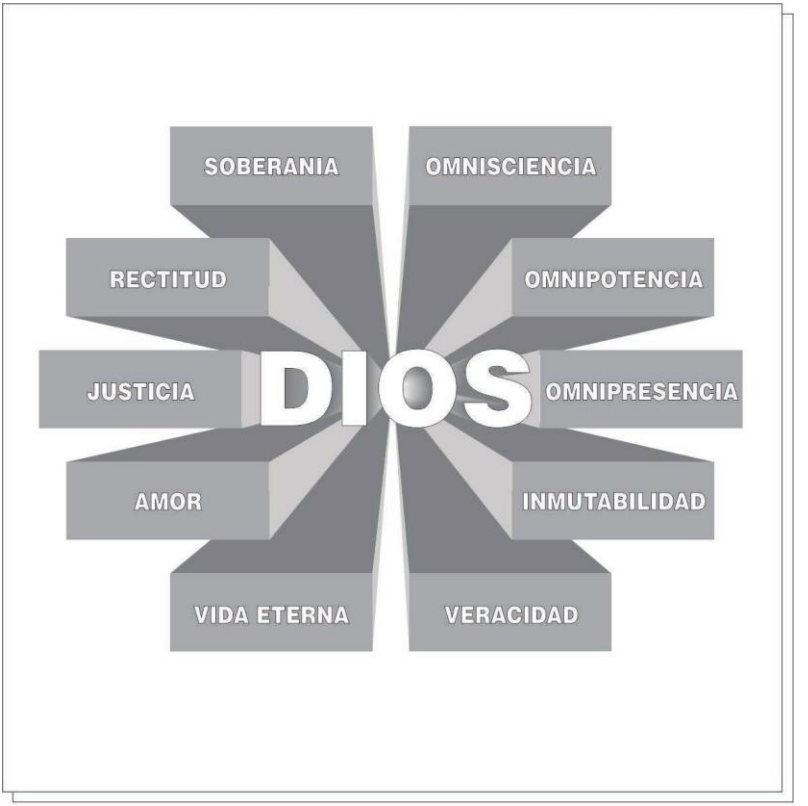
Mientras que nuestro estudio actual enfatiza a Dios como un ser trino, el entender Su persona es esencial. Encaramos de inmediato un problema; necesitamos un vocabulario especializado. Cada término tiene que expresar el significado exacto de cada característica divina. Una vez dominado, este vocabulario evitará miles de palabras de explicación y sentará las bases para otras categorías de doctrina bíblica.

Antes que nosotros podamos captar el concepto de la Trinidad, debemos comprender primero que Dios es uno o la unidad de la Divinidad. La *unidad* de la Trinidad es definida como las tres personas teniendo *una* esencia divina (Is 48:16; Mt 28:19; Jn 10:30; 2Co 13:14; Gá 3:20*b*; Stg 2:19*a*). *Esencia* es el ser esencial o la naturaleza de una persona, lo que la persona es. Cada miembro de la Divinidad es un copartícipe de la misma esencia, la misma majestad y la misma gloria eterna.

Atributos son aquellas cualidades intrínsecas que componen la esencia de una persona. Cada persona de la Divinidad tiene atributos idénticos e identificables. Estos atributos divinos nunca cambian. Tampoco pueden separarse de la esencia divina en su todo. Todos los atributos divinos son de igual valor. Ningún atributo se antepone a otro; todos trabajan

5. El decreto es la suma total del plan de Dios el Padre para el género humano, con énfasis en el creyente. El decreto fue diseñado "antes de la fundación del mundo", se centra en la persona de Jesucristo como Salvador (Ef 1:4–6; 1Pe 1:20), y se basa en el principio de gracia (Ef 2:8–9). Véase las páginas 19–23. Véase también Thieme, *La Integridad de Dios* (2018).

en completa coordinación sin ningún compromiso de Su esencia. Solo a través del conocimiento de Sus atributos se puede conocer la esencia de Dios.



LA ESENCIA DE DIOS

Soberanía

Dios es soberano; o sea, Dios tiene absoluta autoridad, voluntad y prerrogativa (Sal 47:2; 93:1; Is 46:7). Dios soberano es el Gobernante Supremo del universo, Rey del cielo y la tierra (Dt 4:39; 1Cr 29:11; 2Cr 20:6). Su soberanía es expresada en Su decreto divino.

En cuanto a la Primera Persona de la Trinidad, Dios el Padre, el salmista escribe: "solo Tú, que te llamas el Señor, Eres el Altísimo sobre toda la tierra" (Sal 83:18*b*). En definitiva, la voluntad del Padre será "Así en la tierra como en el cielo" (Mt 6:10). Con respecto al Hijo, el Padre dijo: "Pero Yo mismo he consagrado a Mi Rey Sobre Sión, Mi santo monte" (Sal 2:6). Jesucristo como el Dios-hombre también declaró Su propia soberanía: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mt 28:18*b*; cf. Fil 2:11; Ap 19:6).[6] Aunque Satanás es ahora el gobernante de este mundo (Jn 12:31; cf. 16:11), la voluntad del Señor es infinitamente mayor.[7] ¡Qué reconfortante es saber que Jesucristo controla la historia y el destino de los creyentes (Sal 33)! Como Soberano, el Espíritu Santo distribuye dones espirituales "individualmente a cada uno [creyentes] según Su voluntad" (1Co 12:11).[8]

Rectitud

Dios es absoluta rectitud —bien perfecto, impecable en carácter y persona (Sal 25:8; 34:8; 86:5; 119:68; Lc 18:19). La rectitud de Dios es el estándar perfecto de Su esencia. Todas Sus actitudes y acciones se conforman a Su intachable rectitud.

El Padre asevera Su propia rectitud: "Mi justicia [rectitud] durará para siempre" (Is 51:8*b*); y el Hijo afirma la perfección del Padre (Lc 18:19; Jn 17:25). Se dice que el Hijo Mismo es "santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores" (He 7:26), "recto" (1Jn 2:1), y Aquel "que no conoció pecado [Él no poseía una naturaleza del pecado]" (2Co 5:21).[9] Su

6. Dios-hombre se refiere a Jesucristo durante Su Primera Venida en el que deidad no disminuida y humanidad verdadera estaban unidas inseparablemente en una sola persona para siempre (Fil 2:5–11; He 10:5, 10). Véase páginas 28–29.

7. Desde la caída de Adán en el Jardín, Satanás gobierna el mundo hasta que Jesucristo regrese en la Segunda Venida. Véase Thieme, *Satan and Demonism* (1996), 7–9.

8. Thieme, Tongues (2000), 43–44, Apéndice B; *La Integridad de Dios*, 130–32.

9. La naturaleza del pecado es la fuente interior de tentación para cometer pecado y perpetuar el plan de Satanás. Formada como un resultado directo del primer pecado de Adán, la naturaleza del pecado reside en la estructura celular del cuerpo humano (Ro 6:6; 7:5, 18). Transmitida genéticamente por el hombre en procreación (Gn 5:3), la naturaleza del pecado es el centro de la rebelión del hombre hacia Dios. Sinónimos de la naturaleza del pecado incluyen el "viejo hombre" de Efesios 4:22, la "carne" de Romanos 8:3–4, el principio del "pecado" de Romanos 7:8–20. Debido a que Jesucristo fue concebido por medio del Espíritu Santo, Él nació sin la naturaleza del pecado formada genéticamente (Mt 1:18). Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 65–70.

nombre "será llamado: 'El Señor, justicia [rectitud] nuestra'" (Jer 23:6). La designación de las Escrituras del Espíritu como "Santo" significa que Él, también, posee absoluta rectitud.

La rectitud absoluta de Dios destaca en marcado contraste con la rectitud relativa en el ámbito humano.[10]

> Todos nosotros somos como el inmundo,
> Y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas
> [relativamente rectas]. (Is 64:6*a*)

La rectitud de Dios no puede aceptar algo menos que Su propia rectitud perfecta. Ni tampoco Él es libre de ignorar o perdonar el pecado sin la satisfacción o propiciación de las exigencias de Su rectitud. La rectitud de Dios sólo puede condenar el pecado.

LarectituddeDios secombinaconSujusticiaparaformarlasantidado la integridad de Dios (Éx 15:11; 19:10–16; Lv 11:44–45; Is 6:3). Rectitud es el *principio* de la integridad de Dios; justicia es la *función* de la integridad de Dios. Lo que la rectitud de Dios demanda, la justicia de Dios ejecuta. Rectitud y justicia trabajan juntas para prevenir cualquier compromiso de Su esencia (Dt 32:4; 1Jn 2:29).

Justicia

La justicia de Dios es imparcialidad absoluta e incorruptible. Dios trata a todas Sus criaturas por igual, sin preferencia o parcialidad (Neh 9:33; Ro 2:11). Él juzga con perfecta imparcialidad; Él nunca hace excepciones para nadie. Como función de la integridad de Dios; la justicia ejecuta lo que la rectitud demanda (Lv 19:2; 2Cr 19:7; Job 37:23; Sal 19:9*b*; 50:6; Is 2:2; 45:21; Jer 50:7; Jn 17:11; Ro 3:26; He 10:30–31; 12:23; Ap 3:7; 4:8; 6:10). Lo que la rectitud de Dios rechaza o condena —nuestra naturaleza del pecado y pecado personal— Su justicia juzga (Ro 5:12). Lo que la rectitud de Dios acepta —Su propia rectitud en el creyente (1Co 1:30)— la justicia de Dios bendice. La justicia de Dios es la fuente tanto de juicio como de bendición.

A fin de reconciliar la humanidad pecadora con Él mismo y aún satisfacer Su rectitud, la justicia de Dios el Padre imputó nuestros pecados

10. Rectitud relativa es una rectitud comparativa entre un conjunto de moral y valores humanos y otro, y aun así, ninguna rectitud humana puede cumplir con los estándares de rectitud de Dios. Véase Thieme, *La Barrera* (2020), 19–20.

a Su Hijo y Lo juzgó como nuestro sustituto (Jn 3:16; Ro 3:24–26).[11] Él también designó al Hijo "Juez justo [recto]" (2Ti 4:8), dándole "autoridad para ejecutar juicio" (Jn 5:27). Como una expresión de Su imparcialidad, el Espíritu Santo provee gracia común —Su obra que convencerá "al mundo de pecado, de justicia [rectitud] y de juicio" (Jn 16:7–11). [12]

Amor

Dios es amor eterno, inmutable y perfecto (1Jn 4:8*b*, 16). Su amor junto con Su rectitud y Su justicia son la causa de todas Sus acciones. Él amor y la integridad de Dios están unidos inseparablemente; son los dos lados de la misma moneda. Rectitud y justicia son el baluarte del amor de Dios, "el fundamento de Tu trono" (Sal 89:14*a*). Integridad es la estabilidad detrás de Su amor.

> Porque la palabra del Señor es recta, Y
> toda su obra es *hecha* con fidelidad.
> Él ama la justicia [rectitud] y el derecho [justicia].
> (Sal 33:4–5*a*)

Nunca hubo o habrá un momento en que Dios no tenga amor perfecto (1Cr 16:34; Sal 118:1–4, 29; 136:1–26; 138:8).

El amor de Dios existía antes de la creación del hombre, los ángeles o el universo —antes que cualquier cosa existiera aparte de Dios mismo. Por lo tanto, Él no se enamora o comienza a amar. Su amor no requiere inspiración o un objeto. Su amor no es desilusionado, frustrado o disminuido por el conocimiento de los pecados y fracasos de Sus criaturas. Su amor no es complicado por ignorancia, tontería o absurdos. Ni tampoco Su amor es emocional o sentimental. Dios no tiene emoción. Su amor siempre funciona en una manera racional. El amor de Dios es perfecto debido a Su perfecta integridad. El amor de Dios es expresado

---

11. Imputación es la acción de la justicia de Dios por la cual condenación o bendición es asignada, acreditada o atribuida a un ser humano. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*.

12. Gracia común incluye las bendiciones generales de Dios para toda la humanidad tales como mantener todos los fenómenos científicos que sostienen el universo (Col 1:16–17; He 1:3); los beneficios de los regalos naturales que sostienen toda la vida en la tierra (Jn 1:16); el refrenar del pecado por el Espíritu Santo (Ef 2:2); el ministerio de condenar o convencer del Espíritu Santo al mundo con respecto al pecado, rectitud, juicio (Jn 16:8–11); y la función del Espíritu como un espíritu humano al oír el Evangelio (1Co 2:13–14). Véase páginas 34–36. Véase también Thieme, *Victorious Proclamation* (2002), 8–9.

en tres categorías: amor divino por Sí mismo, amor impersonal divino y amor personal divino.

amor divino por sí mismo

Amor divino por Sí mismo está dirigido hacia la rectitud perfecta entre los miembros de la Divinidad. Dios ama Su propia integridad y la perfecta integridad perteneciente a cada miembro de la Trinidad. Cada Persona es digna de la admiración a un grado infinito. No sólo cada miembro de la Trinidad se ama a Sí mismo, sino que nunca hubo un momento en que Dios el Padre no amó a Dios el Hijo y a Dios el Espíritu Santo; o que Dios el Hijo no amó a Dios el Padre y a Dios el Espíritu Santo; o que Dios el Espíritu Santo no amó a Dios el Padre y a Dios el Hijo.

> "Porque me has amado [amor divino por Sí mismo] desde antes de la fundación del mundo". (Jn 17:24*b*)

El que Dios se ame a Sí mismo y a los otros miembros de la Trinidad, no compromete Su esencia. ¿Pero cómo puede Dios amar la humanidad pecadora, espiritualmente muerta y totalmente indigna sin comprometer Su integridad?[13] La respuesta a esta pregunta se encuentra en dos categorías del amor de Dios para la humanidad: amor impersonal divino y amor personal divino.

amor impersonal divino

El amor impersonal divino es la categoría dirigida hacia toda la humanidad espiritualmente muerta. El amor *impersonal* es *incondicional*; no depende en el mérito del objeto, sino en el mérito y la integridad del sujeto. El amor impersonal divino es el amor más poderoso que jamás haya existido. Este amor provee nuestra tan gran salvación.

> "Porque de tal manera amó [amor impersonal] Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito [nacido en forma única], para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Jn 3:16)

13. Muerte espiritual es la separación total de Dios, incapacidad de tener una relación con Dios (Ro 5:12; 1Co 15:22*a*; Ef 2:1). Muerte espiritual ocurre al nacer cuando el pecado original de Adán es imputado a la naturaleza del pecado formada genéticamente. Véase Thieme, *La Barrera*, 25–28.

> En esto se manifestó el amor [impersonal] de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a Su Hijo unigénito [nacido en forma única] al mundo para que vivamos por *medio de* Él. (1Jn 4:9)

> Pero Dios demuestra su amor [impersonal] para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Ro 5:8)

La cruz es la mayor demostración de amor impersonal de Dios por toda la humanidad. Dios el Padre demostró Su amor por nosotros en Su decisión a imputar y juzgar todos los pecados de la historia humana en la impecable naturaleza humana de Jesucristo (Jn 3:16–17; Ro 5:8). Debido a que Jesucristo como Dios nos amó, Él llegó a ser verdadera humanidad a fin de soportar la imputación y juicio de todos los pecados de la historia humana y morir como nuestro sustituto. Dios el Espíritu Santo también demostró Su amor hacia nosotros cuando Él tomó la decisión de sostener la naturaleza humana de Jesucristo mientras Él cargaba nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz (1Pe 2:24).

amor personal divino

El amor personal divino es la categoría dirigida solamente hacia la rectitud perfecta. El amor *personal* divino es por lo tanto *condicional*, enfatizando la integridad del objeto. Para ser el receptor del amor personal divino, el objeto debe poseer rectitud perfecta. Siendo que Cristo pagó la pena por los pecados en la cruz, la justicia de Dios es libre para imputar la rectitud de Dios a cada creyente en el momento de fe en Jesucristo (Ro 3:24–26).

> Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él. (2Co 5:21)

Dios ama Su propia rectitud perfecta dondequiera que se encuentre. Por lo tanto, desde el momento de la salvación cada creyente es el objeto del amor personal divino para siempre.

Vida Eterna

Dios *es*. Él es el autoexistente absoluto. *Yahvé*, el gran "YO SOY" (Éx 3:14) que no tiene principio ni fin (Sal 90:2; 102:27). La autoexistente vida de Dios significa que Su existencia está autocontenida enteramente y no depende en nada externo a Sí mismo. Cuando se relaciona con la

Divinidad,

la palabra hebrea □□□ □□□ (*rešit*), traducida "principio" (Gn 1:1), se refiere al principio de la obra de creación de Ellos, no al principio de Dios. Juan 1:1 declara que tanto Dios el Padre como Dios el Hijo existieron eternamente antes de la creación. Ellos no tuvieron principio. Jesucristo estaba "con" el Padre y ya "era" cuando el tiempo comenzó.

> En el principio *ya* existía el Verbo [Jesucristo, Dios el Hijo], y el Verbo estaba con Dios [el Padre], y el Verbo *era* Dios. (Jn 1:1, cursiva añadida)

El Nuevo Testamento afirma que "la vida eterna [...] estaba con el Padre" (1Jn 1:2) y esta misma "vida está en Su Hijo" (1Jn 5:11). Jesucristo es "el Alfa y la Omega" en Apocalipsis 1:8. El "Alfa", la letra inicial del alfabeto griego, se refiere a la preexistencia eterna de Jesucristo. "Omega", la letra final del alfabeto griego, se refiere a Jesucristo en unión hipostática durante Su encarnación o Primera Venida.[14] Él es el eterno Hijo de Dios y el Hijo de David que en unión hipostática regresará como Rey de reyes y Señor de señores en Su Segunda Venida para reinar para siempre.[15]

Dios es atemporal, sin embargo, Él inventó el tiempo para el desarrollo de la historia humana. Nosotros pensamos en términos de pasado, presente, futuro; de cortos o largos períodos; de años, meses, días, horas, minutos, segundos. Pero Dios asemeja nuestras vidas al "vapor" (Stg 4:14): aquí hoy y mañana ya no. No es de extrañar que David exclamó,

> ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Sal 8:4*a*)

Sin embargo, un Dios amoroso y eterno tiene suficiente cuidado como para extender una oferta de gracia por nosotros para compartir Su vida eterna.

> "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él". (Jn 3:36)

14. La palabra griega ὑπόστασις (*hupostasis*) significa "naturaleza sustancial, esencia, ser real, realidad". Cuando Dios el Hijo tomó sobre Sí mismo la humanidad verdadera, Él se convirtió en Dios-hombre, la persona única del universo. La unión hipostática describe a la persona completa de Cristo encarnado como la unión de dos naturalezas, divina y humana, en una persona para siempre (Jn 1:14, 18; Ro 1:2–6; Fil 2:6–8; 1Ti 3:16; He 1:2–3). Véase páginas 29–31. Véase también Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 37–39; *King of Kings and Lord of Lords* (2004), Apéndice A.

15. Thieme, *The Divine Outline of History*, 71–77.

Omnisciencia

Dios sabe todo. Omnisciencia se deriva del latín *omni*, que significa "todo", y *scientia*, "conocimiento". Dios eterno en tres personas siempre tiene conocimiento de todas las cosas incluyendo los eventos pasados, presentes y futuros tanto los reales como los posibles. Antes de la creación del mundo, Dios conoció cada problema, cada pena, cada momento de tu vida, incluyendo cada pecado que alguna vez fueras a cometer. Aunque Su omnisciencia trasciende el tiempo y la eternidad, Su conocimiento de eventos antes de que ocurran no viola o interfiere con tú volición. Por diseño divino, tú eres un agente libre que puede elegir rechazar o participar en la gracia de Dios. Tú eres responsable ante Dios por todas tus decisiones y acciones (Ro 14:12).

Todos los tres miembros de la Divinidad son omniscientes. El Padre es "perfecto en conocimiento" (Job 37:16; cf. Mt 6:8; 10:29–30; Hch 1:24); el Hijo sabe "todas las cosas" (Jn 16:30; cf. Mt 9:4; Jn 2:25); y el Espíritu Santo es llamado el "Espíritu de sabiduría y de inteligencia [entendimiento] y de [...] consejo y de [...] conocimiento" (Is 11:2).

Omnipresencia

Dios existe mas allá de los límites espaciales. Él es inmanente y trascendente. *Inmanencia* significa que Su esencia entera está siempre presente en cualquier lugar en la naturaleza, en la historia, en todos los asuntos de la humanidad (Jer 23:23–24; Hch 17:27–28). *Trascendencia* significa que Él es independiente del universo creado de tal manera que ningún lugar particular Lo contiene exclusivamente (Sal 113:5–6; Is 55:8–9; Jn 8:23).

Inmanencia y trascendencia existen en balance, así que "Llena está toda la tierra de Su gloria" (Is 6:3*b*). Todo Su ser está presente en cada punto en el universo, mientras que al mismo tiempo Él es "Santo" y "alto y sublime" infinitamente más allá del universo (Is 6:1, 3*a*). Los miembros de la Divinidad impregnan el universo, mientras que al mismo tiempo Ellos son libres de estar en una ubicación específica, incluyendo:

1. Dando la Ley a Moisés (Dt 4:10),
2. Apareciendo como una teofanía (Gn 18:1; Éx 3:2–6; Nm 14:10; 1Re 8:10–11; Is 6; cf. Jn 12:37–41),

3. Viviendo en la tierra como la persona encarnada de Jesucristo (Jn 1:14),
4. Habitando al creyente (Jn 14:20, 23; 2Co 6:16).

Omnipresencia asegura que ningún creyente jamás estará solo (He 13:5*b*). El Padre llena el cielo y la tierra (Jer 23:23–24); el Hijo que está en el Padre y en el creyente (Jn 14:20; Col 1:27) promete, "Yo estoy con ustedes todos los días" (Mt 28:20); y la presencia de la habitación del Espíritu Santo reside en cada creyente de la Era de la Iglesia (1Co 6:19). [6]

Omnipotencia

Dios es todo poderoso, ilimitado en Su habilidad y autoridad. Su omnipotencia garantiza que "ninguna cosa será imposible para Dios" (Lc 1:37). Si Dios es limitado en algún sentido, la restricción es autoimpuesta, para ser consistente con Su esencia. Dios puede hacer todo lo que Él desee, pero es posible que no haga todo lo que Él puede (Ef 1:11).

Omnipotencia es el poder superior divino de la Trinidad. El Padre es llamado "Todopoderoso" (Job 11:7) y Su poder es eterno (Ro 1:20). El poder del Hijo creó el universo y lo sostiene unido, perpetuando la historia (Is 40:26; cf. Col 1:16–17; He 1:3). Jesucristo también es llamado "Todopoderoso" (Gn 17:1; Ap 4:8), "Dios Poderoso" (Is 9:6), y "Señor nuestro Dios Todopoderoso" (Ap 19:6) y es

> Declarado Hijo de Dios con *un acto de* poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo. (Ro 1:4*b*)

El Espíritu Santo provee el poder divino a los creyentes para ejecutar el plan del Padre (Zac 4:6; Hch 1:8; Ro 15:19).[17]

Durante la Encarnación, Jesucristo limitó el uso independiente de Su deidad para conformarse estrictamente al plan del Padre (Jn 5:17; 6:65; 8:28; Fil 2:6–8) y utilizar el poder del Espíritu Santo (Is 42:1; Mt 4:1; Lc 4:18–19; Jn 3:34). Su propósito fue demostrar a los creyentes de la

16. La administración de Dios de la historia humana se divide en dispensaciones. Una dispensación es un período de tiempo definido en términos de revelación divina. La Era de la Iglesia comenzó alrededor del año 30 d. C. en el día de Pentecostés, y terminará en una fecha futura desconocida cuando la Iglesia sea resurrecta o arrebatada. Véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 63–70.

17. Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado* (2020).

Era de la Iglesia que la dependencia en el plan del Padre y el poder del Espíritu Santo es necesaria para aprender, pensar y aplicar doctrina bíblica y cumplir la vida cristiana.

Inmutabilidad

Dios es inmutable. Él no es capaz de, ni susceptible de cambiar. Él es estabilidad absoluta. Las soberanas decisiones de Dios, Su omnisciencia, Su integridad, de hecho todas Sus características son eternamente las mismas y de igual estatura (Nm 23:19; Sal 33:11; 102:27; Mal 3:6). Su Palabra y Sus obras son inalterables.

La pregunta es hecha con frecuencia, "¿Si Dios es todopoderoso, no podría Él *alterar* cualquier cosa que Él desee?" ¡No! Cada atributo es consistente con Su integridad. Ningún atributo puede tomar el lugar u operar independientemente de los otros atributos de Dios. Esto significa que Dios jamás actuará caprichosa o arbitrariamente o en violación de lo que Él ya ha decretado. Por lo tanto, la omnipotencia de Dios no puede superar a Su inmutabilidad.

De la inmutabilidad de Dios viene Su fidelidad (Lam 3:22–23). Las Escrituras declaran repetidamente que Dios es fiel. Él es siempre fiable; Dios nunca le fallará a nadie. Él es fiel para cumplir con Su Palabra (He 6:17–19). Ni una de Sus promesas ha fallado jamás (1Re 8:56). Aunque nosotros quizá seamos infieles, Él permanece fiel (2Ti 2:13). Con el Padre "no hay cambio ni sombra de variación" (Stg 1:17). Jesucristo es "el mismo ayer y hoy y por los siglos" (He 13:8). El Espíritu Santo es fiel para asistir al creyente en todas las cosas (Jn 14:16) y enseñarle la Palabra de Dios (1Co 2:13).

Veracidad

Dios es verdad absoluta (Sal 12:6). Su veracidad es evidente en Sus palabras (Jn 8:45–46), en Sus obras (Sal 33:4) y en Sus maneras (Ap 15:3). Dios quiere decir lo que Él dice en toda Su revelación, incluyendo mandatos, promesas y advertencias. Su fidelidad sostiene Su Palabra de verdad (Sal 100:5). La veracidad del Padre es afirmada por el Hijo: "Aquel que me envió es verdadero" (Jn 7:28; cf. Jn 17:3). De Sí mismo, Jesús dijo, "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí" (Jn 14:6). En 1 Juan 5:6, "el Espíritu es la verdad".

El Espectro de la Esencia Divina

Aunque todos los atributos de la esencia divina están residentes en todas las tres personas de la Divinidad, no todos están manifiestos a la misma vez. Esta unidad de esencia pero individualidad de atributo puede ser ilustrada usando las propiedades de la luz. Porque así como Dios es uno en esencia, así es la luz, y así como Dios tiene muchos atributos en Su esencia, así la luz tiene muchos colores.

Cada rayo de luz del sol es blanco puro, y sin embargo, dentro de cada rayo existen todos los colores del espectro. Nosotros vemos este espectro cuando un rayo de luz blanca se refracta a través de un prisma; todos los colores emergen desde violeta a azul a verde a amarillo a rojo. Nosotros vemos las manifestaciones del espectro de color a nuestro alrededor. Cuando luz blanca ilumina un objeto, ciertos colores se absorben y otros se reflejan. Los colores que el objeto absorbe determinan su color. Por ejemplo: Cuando un rayo de luz golpea un objeto que absorbe rojo y amarillo, el color reflejado por el objeto —el color que vemos— es azul. Si se absorben amarillo y azul, el color reflejado es rojo. De la misma manera, el espectro entero de la esencia divina en cada miembro de la Trinidad permanece presente y constante sin importar cual atributo se refleja en un momento dado.

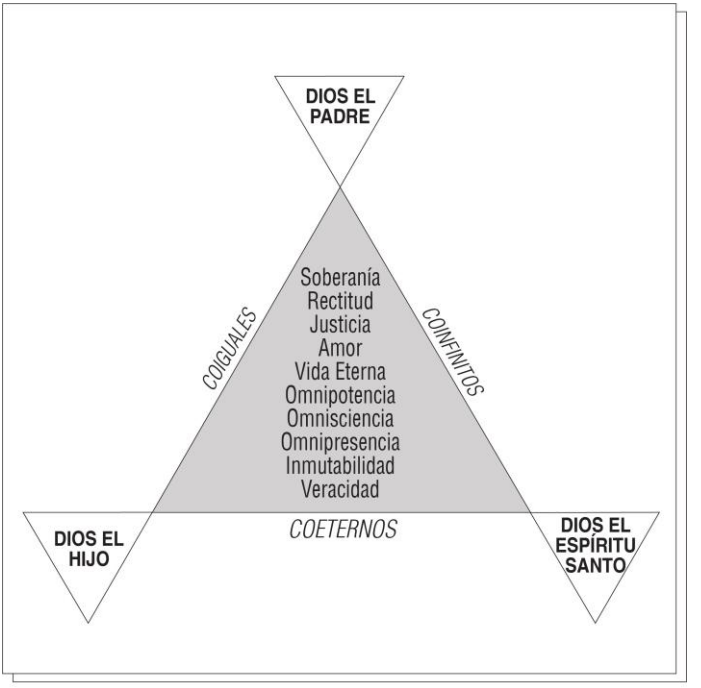
Por ejemplo, el hacer la pregunta, "¿Cómo puede un Dios amoroso enviar alguien al infierno?" enfoca la atención al atributo divino del amor de Dios mientras que excluye Su rectitud y justicia. El aislar el amor de Dios de Su integridad reduce Su Amor a sentimentalidad humana. El amor de Dios está unido inseparablemente con Su integridad. Los estándares absolutos de la integridad de Dios consideran al no creyente como totalmente inaceptable. Sin embargo, aún mientras nosotros eramos inaceptables, el Padre, "amó al mundo de tal manera" que Él envió a Su Hijo a morir como nuestro sustituto para que cualquiera que crea en el Hijo tuviera una relación eterna con Él (Jn 3:16). La misma rectitud y justicia que fueron satisfechas por la obra salvadora de Cristo en la cruz condenan y ejecutan el juicio eterno en aquellos que rechazan Su obra. El amor de Dios nunca rechaza al no creyente; el no creyente rechaza el amor de Dios.

> El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Jn 3:18)

Los atributos de la Trinidad nunca operan independientemente entre sí. Como en nuestra analogía a la luz, todos los atributos divinos y todas las tres personas de la Trinidad están reflejados en la obra de la salvación de la humanidad. Otras circunstancias traen a la luz otras facetas de Su esencia. La rectitud y justicia de Dios condenan y juzgan a no creyentes. Los atributos de amor y vida eterna reciben el enfoque cuando una persona cree en Jesucristo. Omnisciencia y soberanía son el origen del plan de Dios, mientras que inmutabilidad y veracidad son primordiales en la fidelidad de Dios al creyente.

Las Personalidades y Roles de la Trinidad

Un solo Dios existe en tres personalidades distintas. La Biblia distingue el rol de cada persona de la Trinidad conforme que se desarrolla el plan de Dios para el hombre. Pero, las tres personalidades divinas no son



LA TRINIDAD

lo mismo que tres distintas personalidades humanas. No hay dos seres humanos que tengan idéntica esencia de personalidad como los miembros de la Divinidad poseen. La uniformidad de la esencia y las tres distintas pero iguales personalidades de Dios son mejor ilustradas por un triángulo equilátero.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son coiguales y coeternos; ninguno es menos Dios que el otro. Solo en describir Sus obras relacionadas al hombre puede un miembro ser visto como 'subordinado' cuando ejecutan diferentes aspectos del plan divino. Esto es demostrado en la obediencia del Hijo al plan del Padre en ir a la cruz (Jn 4:34).

> "Entonces dije [Jesucristo]: 'Aquí estoy, Yo he venido (En el rollo del libro [Antiguo Testamento] está escrito de Mí)
> Para hacer, oh Dios [el Padre], Tu voluntad'". (He 10:7)

El Espíritu Santo también demuestra obediencia revelando el plan del Padre a la humanidad no creyente (Gn 6:3; Jn 16:8).

El Padre es el arquitecto del plan, el Hijo es el ejecutor del plan y el Espíritu Santo es el revelador del plan. Siempre recuerda que las descripciones de las funciones individuales de cada miembro de la Trinidad nunca reducen la igualdad de deidad entre los Tres. Aunque cada miembro de la Divinidad tiene una función diferente, Ellos no pueden actuar en oposición el uno al otro. Las tres Personas son individuales y distintas, aunque Ellos son un solo Dios en esencia.

Las personas que no pueden explicar la profunda verdad bíblica de la Trinidad menosprecian Su existencia como una superstición ridícula y pasada de moda. Sin embargo, la Trinidad no es un concepto inescrutable mas allá del alcance de la comprensión humana. Si esto fuera verdad, la Trinidad no hubiera sido *revelada* en las Escrituras.

La Trinidad puede ser entendida, quizá, por medio de examinar una segunda analogía con la luz. Mientras que ninguna analogía con la naturaleza puede explicar la triunidad de Dios, un simple ejemplo puede clarificar el concepto. La luz es un solo fenómeno con tres propiedades distintas: actínica o radiadora de energía, especialmente en el espectro ultravioleta; luminífera o iluminadora; y calorífica o productora de calor. Cada propiedad es distinta, pero todas se unen como luz. La propiedad actínica es como Dios el Padre, no visto ni sentido. La propiedad luminífera es como Dios el Hijo, visto y también

sentido. La propiedad calorífica es como Dios el Espíritu Santo, sentido pero no visto.

TRES-EN-UNO

El Decreto Divino

Dios siempre ha conocido Su plan para las eras y Él ha revelado Su plan en una forma que Sus seres creados puedan comprender. El término teológico para el plan de Dios para la humanidad es llamado el decreto divino. El decreto se define como el eterno, santo, sabio y soberano propósito de Dios, comprendiendo simultáneamente todas las cosas que alguna vez fueron o serán, en sus causas, cursos, condiciones, sucesiones y relaciones, y determinando su cierta futurición (Sal 148:6).

En la eternidad pasada —antes de la creación de los cielos, la tierra y la humanidad— los miembros de la Trinidad formularon Su decreto. El decreto incluía la creación de un hombre perfecto como un agente libre moral aunque,

de Su omnisciencia, Dios sabía que el primer hombre usaría su volición para pecar y desobedecerle. El pecado original de Adán trajo condenación sobre sí mismo y por consiguiente a todo el género humano (Ro 5:12). [8] Ahora espiritualmente muerta, la humanidad sería incapaz de tener una relación con Dios. Sin embargo, desde la eternidad pasada Dios todavía amaba a la humanidad no merecedora con amor impersonal, deseaba bendecir a la humanidad, y quería compartir con la humanidad Su vida eterna.

Por lo tanto, Dios decretó que el pecado y la resultante muerte espiritual de la humanidad no terminaría Su plan. Una manera de salvación sería provista por la cual el hombre no merecedor podría ser traído de vuelta a una relación eterna y comunión temporal con Dios sin comprometer la esencia divina.[19] La gracia de Dios es la clave. Bajo Su política de gracia, Dios solo realiza la obra y el hombre recibe el beneficio totalmente aparte de su propio mérito o habilidad.[20]

La obra que Dios realiza en nuestro beneficio sucede en tres fases: fase uno es la salvación; fase dos es la manera cristiana de vivir; y fase tres es la eternidad. Todos los tres miembros de la Trinidad contribuyen para hacer la salvación una realidad: Dios el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad, acordó ser enviado por Dios el Padre, la Primera Persona de la Trinidad, al mundo por medio del nacimiento de virgen, para llegar a ser verdadera humanidad, y pagar la pena por el pecado (Jn 3:16, 6:38). El Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Trinidad, sería el agente de

18. El primer pecado de desobediencia de Adán resultó en su adquisición de una naturaleza del pecado. La naturaleza del pecado es el centro de la rebelión del hombre hacia Dios, la fuente de tentación, lujuria y el bien humano, pero no la fuente del pecado. La volición del hombre es la fuente del pecado. La naturaleza del pecado reside en la estructura celular del cuerpo y es transmitida genéticamente (Ro 6:6; 7:5, 18). Al nacer, el pecado original de Adán es imputado a la naturaleza del pecado formada genéticamente en cada persona para que nazcamos físicamente vivos, pero espiritualmente muertos bajo condenación de la justicia de Dios. Somos condenados no por nuestros pecados personales, sino por el pecado original de Adán. Véase Thieme, *La Barrera*; *La Integridad de Dios*, 63–79.

19. Comunión temporal con Dios es el estado absoluto de ser lleno con y bajo el control del Espíritu Santo (Ef 5:18). Cuando el creyente peca, pierde la llenura del Espíritu Santo y la comunión temporal con Dios y se encuentra en el estado absoluto de carnalidad. La comunión temporal con Dios y la llenura del Espíritu se recuperan mediante la confesión del pecado a Dios el Padre (1Jn 1:9). Véase la página 22. Véase también Thieme, *¡Confiésese y Siga Su Marcha!* (1999).

20. Gracia es la política de Dios al otorgar su favor inmerecido a la humanidad pecadora. Gracia es todo lo que Dios es libre de hacer por la humanidad basado en la obra salvadora de Jesucristo en la cruz (Is 30:18).

la concepción del Hijo (Lc 1:35) y Lo sostendría durante toda Su vida en la tierra (Mt 12:18, 28; Lc 4:1, 14, 18; Jn 3:34; Hch 10:38).[21]

La preñez de virgen resultó en el nacimiento de la persona única del universo; Jesucristo es Dios y hombre en una persona para siempre (Lc 2:11). Diferente de Dios, Jesucristo es verdadera humanidad; diferente de humanidad, Jesucristo es deidad no disminuida. Debido a la preñez de virgen, la humanidad de Jesucristo nació perfecta, sin una naturaleza del pecado.

Durante Su ministerio terrenal, el Hijo ejecutó la voluntad del Padre (Jn 8:29; He 10:9). En Su humanidad Él fue tentado mucho más allá de todo lo que podamos imaginar, sin embargo Él permaneció sin pecado. Como el único miembro perfecto del género humano, Él estaba calificado para pagar la pena por los pecados de toda la humanidad.

> Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Ro 6:23)

Mientras Jesús colgaba en la cruz y era juzgado por el Padre por nuestros pecados, el Espíritu Santo Le continuó sosteniendo fielmente. Cuando Cristo dijo, "¡Consumado es!" (Jn 19:30), nuestra salvación se llevó a cabo. Todos los tres miembros de la Trinidad contribuyeron a nuestra salvación.

Lo único que falta es que aceptemos este magnífico regalo de la gracia de Dios. ¿Cómo aceptamos nosotros el indescriptible regalo de Dios?

> "Cree en el Señor Jesús, y serás salvo". (Hch 16:31*b*)

La entrada a la fase uno, salvación, es por medio del sistema no meritorio de fe. En la fe, el objeto, Jesucristo, tiene todo el mérito. La salvación no es por obras, sino por fe.

> Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, *sino que* es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef 2:8–9)

21. La preñez de virgen fue causada por Dios el Espíritu Santo al proporcionar veintitrés cromosomas perfectos para fertilizar el óvulo puro y normal de María, de veintitrés cromosomas que no estaban contaminados por la naturaleza del pecado. Por consiguiente, no había una naturaleza del pecado formada genéticamente transmitida a través del hombre y ninguna imputación del pecado original de Adán. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 65–70, 85–88.

Salvación es por fe sola en Cristo solamente (Jn 3:16; 20:31). El momento en que creemos en Cristo, entramos en una relación eterna y comunión temporal con Dios.

La fase dos comienza en el momento de la salvación y continúa durante la vida del creyente en la tierra. La manera cristiana de vivir es una manera de vivir sobrenatural. La realización depende en el poder habilitador de la llenura del Espíritu Santo y la doctrina bíblica residente en el alma del creyente. El propósito de Dios es proveer bendiciones fenomenales para cada creyente durante el tiempo.

> Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo. (Ef 1:3)

Tales bendiciones solo pueden venir al creyente que crece en la gracia y el conocimiento del Salvador, Jesucristo (2Pe 3:18), por medio de los ministerios de enseñanza y llenura del Espíritu Santo (Jn 14:26).[22]

La llenura del Espíritu Santo, el poder para la vida cristiana y la clave para comunión temporal con Dios, se mantiene por el procedimiento del rebote[23] —confesión privada o reconocimiento de los pecados a Dios. Cuando nosotros pecamos, perdemos la llenura del Espíritu y la comunión temporal con Dios. Pero,

> Si confesamos [reconocemos] nuestros pecados, Él es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (1Jn 1:9)

Confesión privada es simplemente nombrar los pecados conocidos al Padre que luego limpia al creyente de todos los pecados, incluyendo los desconocidos y olvidados. Rebotar resulta en la llenura del Espíritu Santo y la restauración de la comunión temporal con Dios. La llenura del Espíritu Santo nos habilita para aprender y entender doctrina bíblica y crecer espiritualmente del aprendizaje, pensamiento y aplicación de doctrina.

22.Thieme, *Giving: Gimmick or Grace?* (1990), 24–26; *Integridad Cristiana* (2016), 89–94.

23. Rebote es una metáfora de baloncesto para ilustrar la provisión de gracia por la cual el creyente carnal recupera la llenura del Espíritu Santo a través de citar o confesar sus pecados en privado a Dios el Padre; el método de restaurar de inmediato al creyente a comunión con Dios para continuar su vida espiritual (1Jn 1:9; 1Co 11:28). Thieme, *¡Confiésese y Siga Su Marcha!*

La fase tres es el plan de Dios para el creyente en la eternidad. Esta última promoción comienza en el punto de la muerte física.[24] Dios también provee bendiciones fenomenales para cada creyente en la eternidad.

> En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no *fuera así*, se lo hubiera dicho; porque voy [Jesucristo] a preparar un lugar para ustedes. (Jn 14:2)

A nosotros no se nos dice la magnitud total de las bendiciones y provisiones de la eternidad. Mas allá de la comprensión de nuestras mentes finitas, la eternidad se describe en términos de negativos:

> "Ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado". (Ap 21:4*b*)

Siendo que el decreto divino es la gracia, la entrada del hombre al plan de Dios y su realización tienen que ser compatibles con la gracia. Dios es perfecto; Su plan es perfecto. Las buenas obras del hombre imperfecto siempre estarán por debajo de los estándares perfectos de Dios.

> Él nos salvó, no por las obras de justicia [rectitud] que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia [gracia en acción], por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo. (Tit 3:5)

La Trinidad Manifestada

Dos eventos, uno en el Antiguo Testamento y uno en el Nuevo Testamento, nos demuestran vívidamente la realidad de la Trinidad. Cuando Dios llamó a Isaías para ser Su sirviente, al profeta se le mostró una visión rara del cielo.

En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de Su manto llenaba el templo. Por encima de Él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo:

---

24. La generación de creyentes vivos al final de la Era de la Iglesia no morirá, sino que pasará directamente de fase dos a fase tres. Esto se llama la resurrección o Arrebatamiento de la Iglesia (1Ts 4:14–17).

> "Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos,
> Llena está toda la tierra de Su gloria". (Is 6:1–3)

¿Por qué repitieron estos seres angélicos la palabra "Santo" tres veces? Su alabanza fue dirigida a la Trinidad. Fíjate, ellos no dijeron, "Santo, Santo, Santo *son* los *Señores* de los ejércitos". Dios es tres personas, pero uno en esencia.

Jesucristo es el único miembro visible de la Trinidad. Isaías Lo vio sentado sobre Su trono como el soberano del cielo y la tierra. Tan gloriosa era la visión de la santidad o integridad del Señor que Isaías vino a estar cara a cara con su propia indignidad (Is 6:5). Aunque salvo, ¿cómo podía Isaías o cualquier pecador, incluyendo nosotros mismos, pararse ante Dios santo y continuar viviendo? Cuando nos vemos como somos realmente, sabemos que es por las misericordias del Señor que no somos consumidos.

> Pues nunca fallan Sus bondades;
> Son nuevas cada mañana;
> ¡Grande es Tu fidelidad! (Lam 3:22*b*–23)

En un punto de la historia, la Trinidad fue manifestada en forma única en la tierra. Este acontecimiento fue el bautismo de Jesucristo. Juan el Bautista había estado anunciando la Primera Venida de Cristo y bautizando creyentes en el Río Jordán para identificarlos con el Reino venidero. Luego, Jesús apareció en el lugar y pidió a Juan que Lo bautizara. Al principio Juan se negó, declarando su indignidad. Sólo después que el Señor explicó que Él tenía que ser bautizado para identificarse a Sí mismo con el plan del Padre fue que Juan accedió realizar el bautismo.

> Jesús le respondió [a Juan]: "Permítelo ahora; porque es conveniente que así cumplamos toda justicia [rectitud]". Entonces Juan consintió. (Mt 3:15)

El bautismo de Jesucristo presagió la cruz donde "toda justicia [rectitud]" sería cumplida. Eso quiere decir, Dios el Padre sería satisfecho, o propiciado, con la rectitud del Hijo. Esta declaración bíblica también involucra la doctrina de la redención la cual requiere que el Salvador sea rectitud perfecta con el fin de comprar la libertad del género humano del mercado de esclavos del pecado.[25]

25. Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado* (2020).

De los varios bautismos mencionados en las Escrituras, el bautismo de Jesucristo fue único.[26] Este bautismo demostró la obediencia total del Hijo a la voluntad del Padre. Aquel sin pecado estaba dispuesto a identificarse a Sí mismo con pecadores al ser juzgado en la cruz como nuestro sustituto.[27]

Durante el rito del bautismo, la extraordinaria manifestación de la Trinidad ocurrió.

> Después deser bautizado,Jesús salió delaguainmediatamente; y los cielos se abrieron en ese momento y él vio al Espíritu [Santo] de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. (Mt 3:16)

Agua representó la voluntad del Padre para el Hijo durante la Primera Venida. Estando bajo el agua, Cristo fue identificado con el plan del Padre para la salvación del hombre. Conforme que Jesús emergió del agua, el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Trinidad, descendió sobre Él "en forma corporal, como una paloma" (Lc 3:22). Por esta señal, Juan y todo el mundo presente supieron indudablemente que Jesús era en verdad el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad (Jn 1:33–34).

> Y *se oyó* una voz de los cielos que decía: "Este es Mi Hijo amado en quien me [el Padre] he complacido". (Mt 3:17)

La voz de aprobación fue de Dios el Padre, la Primera Persona de la Trinidad. Por lo tanto, en el bautismo de Cristo, el comienzo de Su ministerio terrenal, los tres miembros de la Trinidad trabajaron conjuntamente para confirmar la identidad del Dios-hombre. Tres años después, antes de Su ascensión al cielo, Jesucristo nombró creyentes para representarlo a Él en la tierra. Las palabras formales del nombramiento traen de nuevo la Trinidad al enfoque.

---

26. La palabra en español "bautismo" es una traducción de la palabra griega βαπτίζω (*baptizo*), significando "hundir" o "sumergir". Cuando alguien o algo era bautizado era "identificado" con una segunda persona u objeto así que la naturaleza o características de la primera persona u objeto eran cambiadas. Hay siete bautismos en las Escrituras: tres son bautismos rituales en agua —de Jesús (Mt 3:13–17), de Juan (Mt 3:1–11) y de creyentes (Hch 2:38, 41; 8:36–38); y cuatro son bautismos reales— del Espíritu Santo (1Co 12:13), de Moisés (1Co 10:2), de fuego (2Ts 1:7–9) y de la cruz (Mt 20:22). Véase Thieme, *Tongues*, 30–36, Apéndice A.

27. Thieme, *The Blood of Christ* (2002), 23.

> Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el *nombre* del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mt 28:19, cursiva añadida)

Creyentes son bautizados en el "nombre" —no nombres— del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. "Nombre" en el singular paralela a "Señor" en Isaías 6:3, afirmando que Dios es uno en esencia pero tres personas. Mientras el énfasis en Isaías 6:3 está en el Tres-en-Uno, en Mateo está en el Uno-en-Tres.

¿Cómo Podemos Entender Las Personas de Dios?

¿Cómo pueden ser descritas las personalidades infinitas de la Divinidad a nuestra mente finita? ¿Qué vocabulario, qué medio de comunicación puede explicar mejor al hombre lo que es normalmente incomprensible? Un método de revelación que el Espíritu Santo ha escogido usar es el lenguaje de adaptación, que utiliza antropomorfismos y antropopatismos. Dios usa estas analogías a características y comportamientos humanos que en realidad Él no posee para darnos un entendimiento de Su carácter y política divina. Antropomorfismos atribuyen a Dios partes de la anatomía humana para explicar Su modus operandi, y antropopatismos atribuyen a Dios sentimientos, pasiones y pensamientos humanos para explicar políticas, acciones y decisiones divinas en términos de nuestro marco de referencia humana.

El término "Padre", por ejemplo, es un antropopatismo que aprovecha nuestra familiaridad con el concepto de una relación paterna. Padre no solo describe la relación entre la Primera y Segunda Persona de la Trinidad, sino que también define nuestra relación familiar con Dios el Padre a través de la regeneración (1Co 11:3). Del mismo modo, los nombres "Hijo" y "Espíritu Santo" describen para nosotros los roles de las otras personas dentro de la Divinidad.

Dios el Padre

autor y planificador

En las Escrituras, el padre es la cabeza de la familia (1Co 11:3). Dios el Padre es el epítome de paternidad y es la suprema autoridad

sobre todas las cosas (1Co 8:6). El título "Padre" enfatiza la absoluta autoridad de la Primera Persona como el autor del plan divino para la humanidad (Jn 14:24; Ef 1).

> Un solo Dios y Padre de todos [los creyentes], que está sobre todos [soberano], por todos [omnipresente] y en todos [habitación del Padre].[28] (Ef 4:6)

Además, Dios el Padre no sobrepasa a los otros miembros de la Trinidad en calidad o grado, sino que es coigual con el Hijo y el Espíritu Santo. En la eternidad pasada, el Padre planeó y diseñó todo lo que era, es o alguna vez será (Gn 1:1). Él "señaló los cimientos de la tierra" (Pr 8:29), preparó los elementos (Job 28:25–27), y estableció los límites para los mares (Job 38:11). El Padre se propuso hacer al hombre (Gn 1:26) y tratarlo en gracia (Ef 1:2, 4; 2:8–9). Toda la planificación y producción del Padre son manifestaciones de Su esencia.

padre de jesucristo

"El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" es un título de la Primera Persona (2Co 1:3; 11:31; Ef 1:3; Col 1:3; 1Pe 1:3). Este título indica la relación entre Cristo y el Padre. Cristo es tanto la revelación del Padre como el punto focal de Su plan (Jn 1:14; 2Co 4:6; Ef 3:11; He 1:2).

> Nadie ha visto jamás a Dios [el Padre]; el unigénito [nacido en forma única] Dios [Jesucristo], que está en el seno del Padre, Él *lo* ha dado a conocer. (Jn 1:18)

La relación de Padre e Hijo ha existido desde la eternidad pasada en el decreto divino (Jn 17:5, 24). Aunque eternamente igual con el Padre (Fil 2:6), el Hijo funcionó en un rol subordinado para llevar a cabo la voluntad redentora del Padre. Tales frases como "Su Hijo unigénito [nacido en forma única]" (Jn 3:16) y "unigénito Hijo de Dios" (Jn 3:18) deben ser entendidas en el sentido de la misión única de la Segunda Persona de la Trinidad. Aunque Dios Eterno, Él procedió del Padre para ser manifiesto en la carne (Jn 1:14; 8:42). Jesucristo es el único nacido en el mundo sin una naturaleza del pecado (1Pe 1:19) a través del nacimiento de virgen (Sal 2:7; Is 7:14; Mt 1:23) y el único calificado

28. La habitación de Dios el Padre es un estado permanente y absoluto adquirido en el momento de la salvación de cada creyente de la Era de la Iglesia (Jn 14:23; Ef 4:6; 1Jn 4:15).

para actuar como sustituto para ser juzgado por los pecados de toda la humanidad (Is 53:4–6; He 9:16*b*, 28*a*; 1Jn 3:5).

padre de todos los creyentes

Siendo que Dios el Padre es el autor de la salvación, todos los creyentes están personal y eternamente relacionados con Él a través del nuevo nacimiento (Ef 1:5; 3:14–15; 4:6). Nosotros somos llamados hijos de Dios (Jn 1:12; Gá 4:6–7). Contrario a la idea popular de la paternidad universal de Dios, Dios *no* es el padre de toda la humanidad (Jn 8:42, 44) sino el Padre de todos los creyentes. La membresía en la familia de Dios no es automática, sino el resultado de un simple acto de fe en Jesucristo.

> Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. (Gá 3:26)

Como miembros de Su familia, nosotros podemos dirigirnos a Dios como "Padre" (Ro 8:15).

Al igual que todos los padres amorosos, Dios el Padre celestial provee lo que es mejor para Sus hijos (Mt 7:11). Todas nuestras necesidades fueron satisfechas y suplidas en abundancia en la eternidad pasada a través del decreto divino. Como una garantía de esta eterna provisión, Dios el Padre no solo habita cada creyente (Jn 14:23; Ef 4:6), sino que es el donante personal de estas bendiciones. Estas bendiciones de la gracia incluyen todos los dones otorgados al creyente en la fase uno, la salvación;[29] en la fase dos, incluyendo promesas y doctrina bíblica; y aquellos otorgados en la fase tres, la eternidad:

> Una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes. (1Pe 1:4*b*)

Como todos los hijos nosotros pecamos y fallamos a nuestro Padre celestial. Luego nosotros somos disciplinados por el Padre para nuestro propio bien (He 12:5–11). Pero nuestro Padre esta siempre listo para recibir a Sus hijos de regreso a comunión tan pronto como nosotros volvamos a Su plan por medio de confesión privada y directa a Él.[30]

---

29. El creyente de la Era de la Iglesia recibe al menos cuarenta regalos de Dios en el momento de la salvación. Véase Thieme, *El Plan de Dios* (1996), Apéndice.

30. Thieme, *El Hijo Pródigo* (2019); *¡Confiésese y Siga Su Marcha!*

Dios el Hijo

la persona única del universo

Jesucristo, la Segunda Persona, es el único miembro visible de la Trinidad (Jn 1:14, 18; 14:9). Él es conocido como Dios el Hijo y el Señor Jesucristo. Su título, "Señor", que es Κύ ιος (*Kurios*) en el griego y *Yahvé* en el hebreo, proclama Su deidad. "Jesús" que puede ser traducido "Salvador", es el nombre de Su humanidad y significa Su obra redentora por nosotros (Mt 1:21). La designación "Cristo", significa "el Ungido" o "Mesías", indica Sus oficios de profeta, sacerdote y rey para Israel.

Como la persona única del universo, Jesucristo posee dos naturalezas que son unidas inseparablemente en unión hipostática sin pérdida o mezcla de identidad individual, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, siendo la unión personal y eterna. Él es deidad no disminuida y humanidad verdadera en una persona para siempre (Ro 1:2–6; Fil 2:6–8; 1Ti 3:16). Él tiene todos los atributos de deidad y está relacionado eternamente con los otros dos miembros de la Trinidad (Is 48:16; Jn 1:1–4; He 5:5).

> Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él. (Col 2:9)

Como deidad, Cristo tiene toda autoridad (Mt 28:18), posee vida en Sí mismo (Jn 5:26), imparte vida eterna (Jn 10:28), perdona pecados (Mt 9:6; Mr 2:7) y ejecuta juicio (Jn 5:22). Como el Hijo de Dios (Ro 1:1–4), Cristo es la "expresión exacta de Su [la del Padre] naturaleza" (He 1:3). En raras ocasiones cuando Él se refirió a Sí mismo como el "Hijo de Dios", Él fue acusado de blasfemia (Jn 10:33) y amenazado de muerte (Jn 5:18). Muchos quienes escucharon Su declaración de ser deidad y Mesías rechazaron violentamente esa declaración.

Como el "Hijo del hombre" (Lc 19:10), Cristo se hizo "semejante" al hombre y tomó su "forma" (Fil 2:7). Él enfatizó este título más a menudo que cualquier otro título durante Su ministerio en la tierra. Dado que Su deidad siempre había existido (Jn 1:1), Él ahora se enfoca en lo que era nuevo y que también debe ser entendido —Su humanidad (Mt 1:25). Durante Su vida en la tierra, Jesús experimentó crecimiento físico, intelectual y espiritual (Lc 2:40, 52). Él conoció fatiga (Jn 4:6), hambre (Mt 4:2), sed (Jn 19:28), prueba (He 4:15), sufrimiento (He 2:18) y muerte (Lc 23:46).

Cuando el Dios-hombre en unión hipostática habló desde Su naturaleza divina, Cristo se refirió a Dios como Su Padre; cuando Él habló en la cruz desde Su naturaleza humana, Él se refirió al Padre como Su Dios (Mt 27:46; cf. Jn 20:17). Sin embargo, Su humanidad en ninguna manera disminuye o resta valor de Su deidad ni de Su igualdad con el Padre y el Espíritu Santo (Jn 5:23).

Jesús es revelado claramente en el Antiguo Testamento como:

1. El Creador (Gn 2:7; cf. Jn 1:3, 10; Ro 11:36; Col 1:16–17),
2. El Ángel del Señor (*Yahvé*, Gn 16:10;22:11;Jue 13:17–23; cf. Jn1:18),[31] 3. El Mesías o el Ungido (Sal 2:2; Dn 9:25; cf. Jn 4:25–26). Él es declarado repetidamente ser *Yahvé*.

El Nuevo Testamento registra Su ministerio y amplia muchísimo nuestro entendimiento de Su persona y obra.

su encarnación

La Encarnación del Hijo de Dios, Su venida en la carne y Su unión hipostática son las bases mismas del cristianismo. Para proveer la salvación para la humanidad, el Hijo tenía que llegar a ser un verdadero miembro del género humano. Como Dios soberano y eterno, Él no está sujeto a juicio ni muerte en la cruz. Qué asombrosa labor del Creador bajarse al nivel de Su propia creación para que ¡Él pudiera elevarnos a Su propia esfera de gloria! En la plenitud del tiempo (Gá 4:4), Jesucristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de virgen (Lc 1:31–35), "fue manifestado en la carne" (1Ti 3:16) y "habitó entre nosotros" (Jn 1:14).

Durante Su ministerio en la tierra, Él mostró la gloria y la omnisciencia de Dios (Mr 9:2–8; Lc 9:29–35; 2Co 4:6), sin embargo Él vino principalmente para revelar el amor de Dios (1Jn 4:9–10). La prueba suprema de este amor fue la cruz.

> Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Ro 5:8)

Incluso Su vida perfecta y sin pecado por sí sola no podría salvarnos. Sus milagros, que presentaban Sus credenciales mesiánicas, sólo aliviaban el sufrimiento en la vida de unos pocos. Para proveer salvación para

31. El Ángel del Señor fue la manifestación *visible* de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad en el Antiguo Testamento, que ya no apareció como el Ángel en el Nuevo Testamento después de que Jesucristo asumió humanidad.

toda la humanidad, *Jesucristo tuvo que llegar a ser "carne" para tomar nuestro lugar y ser juzgado por nuestros pecados*. La humanidad perfecta y sin pecado de Jesucristo tuvo que pagar la pena por nuestros pecados. La pena que Dios había declarado para el pecado era muerte espiritual, separación de Dios bajo condenación (Gn 2:17; cf. Gn 5:3–5; Ro 5:12). Para pagar esa pena, Cristo, como nuestro sustituto, tenía que llevar los pecados del mundo en Su humanidad y ser juzgado por el Padre (Mt 27:46; 1Pe 2:24). Tan insoportable fue el sufrimiento de Cristo mientras Él llevaba los pecados del mundo que el Padre ocultó la agonía de Su Hijo y envolvió la colina de Gólgota en total oscuridad (Lc 23:44). Después que Dios había juzgado cada pecado —pasado, presente y futuro— Jesús dijo, "¡Consumado es!" (Jn 19:30). Jesucristo había sufrido muerte espiritual por todos. La obra de salvación fue consumada. Luego, por un acto de Su propia volición, Jesús entregó Su vida física.

La muerte física separa el cuerpo del alma y el espíritu humano pero nunca termina la consciencia del alma y el espíritu. Durante los tres días y noches siguientes a la crucifixión, el cuerpo de Jesucristo fue sepultado (Lc 23:50–53). Su espíritu humano se fue al Paraíso (Lc 23:43).[32] Su espíritu humano entró en la presencia del Padre (Lc 23:46).

Todos los tres miembros de la Trinidad habían participado en la resurrección de Cristo. Después de tres días, la omnipotencia de Dios el Padre (Hch 2:24; Ro 6:4; Ef 1:20; Col 2:12; 1Ts 1:10; 1Pe 1:21), la omnipotencia de Dios el Espíritu Santo (Ro 1:4; 8:11; 1Pe 3:18) y la omnipotencia de Dios el Hijo levantó la humanidad de Jesucristo de entre los muertos (Jn 2:18–21; 10:14–18). Jesús fue resurrecto de "los muertos por la gloria [poder] del Padre" (Ro 6:4) que devolvió Su espíritu humano a Su cuerpo en la tumba. Él fue "vivificado en el espíritu" (1Pe 3:18) cuando el Espíritu Santo devolvió Su alma a Su cuerpo. Dios el Hijo diseñó y creó Su propio cuerpo de resurrección (Col 1:16). Jesús salió de la tumba (Mt 28:6) con Su alma y espíritu unidos de nuevo en un cuerpo de resurrección glorificado e inmortal. Él es el único ser humano que ha sido resurrecto alguna vez. La resurrección de Cristo con Su cuerpo glorificado garantiza la resurrección futura y la vida eterna de todos los creyentes (1Co 15:22–23, 54).[33]

32. Thieme, *Victorious Proclamation*, 19–22.

33. Resurrección ocurre cuando el creyente recibe un cuerpo de resurrección que ya no está sujeto a la muerte. Esto está en contraste con los casos de resucitación señalados en las Escrituras, en los cuales una persona muerta es restaurada viva a su cuerpo mortal pero muere de nuevo posteriormente (Jn 11:43–44; 12:10).

Durante la Encarnación la humanidad de Cristo se hizo más baja que los ángeles, pero a través de la resurrección, ascensión y sesión, Su humanidad se hizo superior a los ángeles (He 1:4; 2:9). Su crucifixión tenía que preceder Su glorificación. La cruz tenía que venir antes que la corona.

su glorificación

Cuarenta días después de Su resurrección —durante los cuales el Señor "se presentó vivo con muchas pruebas convincentes"— Él partió visiblemente de esta tierra y entró al cielo (Hch 1:2–3, 9–10). Ahí Cristo se presentó a Sí mismo en el cielo, el primer hombre que fue resurrecto y aceptado por el Padre como el único y perfecto sacrificio para la humanidad pecaminosa (He 9:24–28). Al entrar al cielo, el Dios-hombre "se sentó [sesión] a la diestra de la Majestad [Padre] en las alturas" (He 1:3). Su sesión demuestra Su completa aceptabilidad ante Dios en Su humanidad (Sal 110:1; He 1:13). A la diestra del Padre, el lugar de honor, Cristo continuó Su ministerio como nuestro intercesor, sumo sacerdote y abogado defensor (He 7:25; 8:1; 1Jn 2:1).

Como la persona visible de la Trinidad, Jesucristo, la Gloria Shekinah, habitó con Israel en el Tabernáculo o Templo sagrado. Él era el Dios de Israel (Lv 26:11–12) cuya presencia en el Santo de los Santos era manifestado por una nube brillante arriba del Tabernáculo (Éx 40:34–38). Durante la Encarnación, el Cristo visible 'tabernaculó' o habitó entre los hombres en la carne (Jn 1:14). Su gloria transfigurada fue hecha visible a Pedro, Santiago y Juan durante Su ministerio en la tierra (Mt 17:1–5). Después de Su ascensión, el Tabernáculo sagrado para Su habitación fue transferido al cuerpo del creyente (Jn 14:20; 17:23, 26; Col 1:27–29). Ahora, nosotros compartimos Su gloria tanto en el tiempo como en la eternidad (2Co 3:18).

su regreso

En el cielo Jesucristo está preparando un lugar para los creyentes de la Era de la Iglesia llamados en varias maneras como Su novia (Ap 19:7), la Iglesia (Jn 14:1–3), el cuerpo de Cristo (Ef 4:11–12) y la familia real de Dios (1Pe 2:9; Ap 1:6; 5:10). En la tierra Su familia real está siendo formada por el bautismo del Espíritu Santo que coloca cada creyente de la Era de la Iglesia en unión con Cristo en el momento de fe en Él (Gá 3:1–5, 14, 26–27; Ef 4:4–5; 2Ts 2:13–14).

El momento en que Su familia real sea completada, Cristo descenderá desde el cielo y reunirá a todos los creyentes de la Era de la Iglesia, muertos y vivos, para encontrarlo en el aire (1Ts 4:16–17).[34] Conforme que la familia real es reunida con Él para estar siempre con Él, todos los miembros recibirán cuerpos igual a Su glorificado cuerpo de resurrección (1Co 15:51–53; Fil 3:21). Su veracidad e inmutabilidad garantizan Su promesa. Por lo tanto, la resurrección de la Iglesia llega a ser la "esperanza bienaventurada" de cada creyente (Tit 2:13).

Siete años después de la resurrección o Arrebatamiento de la Iglesia, Jesucristo, acompañado por Su novia, la Iglesia (1Ts 3:13; Jud 14; Ap 19:14), regresará "como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente" (Mt 24:27). En Su Primera Venida, Él vino en humildad (Fil 2:5–8) para ser juzgado; en Su Segunda Venida, Él aparecerá en poder y gloria (Mt 24:30; 26:64) para juzgar, librar guerra y gobernar (Ap 19:11, 15–16). Todo ojo verá regresar al Soberano del cielo y la tierra, Sus ojos "una llama de fuego" y en Su cabeza muchas coronas (Ap 1:7; 19:11–12).

Con la derrota de todas las fuerzas satánicas, el reino del milenio será establecido en la tierra y Cristo empezará Su reino de perpetua rectitud. Al terminar los mil años literales de ambiente perfecto, Él juzgará a todos los no creyentes ante Su gran trono blanco (Ap 20:11–15) y los sentenciará al lago de fuego por rechazar Su obra salvadora por ellos. Luego, el universo presente será destruido (2Pe 3:10), y los nuevos cielos y la nueva tierra serán creados. El Señor Jesucristo gobernará Su reino eterno (2Pe 1:11) bajo la autoridad del Padre (Ap 22:3) y en unión perfecta con Él (1Co 15:28). "Sea [Será] llena de Su gloria toda la tierra" (Sal 72:17–19).

Verdaderamente nuestro incomparable Cristo, "el Cordero que fue inmolado" (Ap 13:8), Él es "digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza" (Ap 5:12).

Dios el Espíritu Santo

la persona del espíritu

Algunos que rechazan el concepto de la Trinidad tratan de reducir al Espíritu Santo a una influencia nada más, al igual que algunos ven al Hijo como un hombre nada más. Pero, la incorporeidad, o falta de forma o sustancia material, del Espíritu no Lo hace ser menos persona

34. Para más del Arrebatamiento, véase Thieme, *The Divine Outline of History*, 134–37.

que el Padre, que es igualmente invisible. El Espíritu Santo es una verdadera persona en el mismo sentido que el Padre y el Hijo son personas (2Co 13:14; 1Pe 1:2).

Muchos títulos de Dios el Espíritu Santo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento indican Su deidad y revelan Su relación con otros miembros de la Trinidad. En cuanto a Sus atributos, Él es llamado "Espíritu de santidad" (Ro 1:4), "Espíritu de vida" (Ro 8:2), "espíritu de conocimiento" (Is 11:2) y "Espíritu de verdad" (Jn 14:17). Tales títulos como "Espíritu de Dios" y "Espíritu de nuestro Dios" (Gn 1:2; Mt 3:16; 1Co 6:11) y "Espíritu de su Padre" (Mt 10:20) relacionan el Espíritu Santo al Padre mientras "Espíritu de Cristo" y "Espíritu de Jesucristo" (Ro 8:9; Fil 1:19), "Espíritu de Su Hijo" (Gá 4:6) y "Espíritu del Señor" (Hch 5:9) lo relacionan a Él con el Hijo. Estos títulos no significan que Él es simplemente un atributo de Dios. Ninguno de los atributos son designados por el pronombre personal "Él", "Lo [a Él]" y "Su". Tampoco un atributo puede guiar "a toda la verdad" (Jn 16:13–15) o restaurar y dar vida (Gn 1:2; Job 33:4). Estos títulos se refieren al Espíritu Santo como una persona individual y distinta.

El término "Espíritu" lo relaciona al rol distinto de Su persona, ya que el Padre y el Hijo también son espíritu (Jn 4:24). El Espíritu Santo es el poder invisible de Dios, la persona a través de la cual el poder divino es transferido. Como tal, Él revela el plan de Dios en la tierra y es el agente para la ejecución de la manera cristiana de vivir.

El rol del Espíritu Santo no debe ser confundido con el de los otros miembros de la Trinidad.

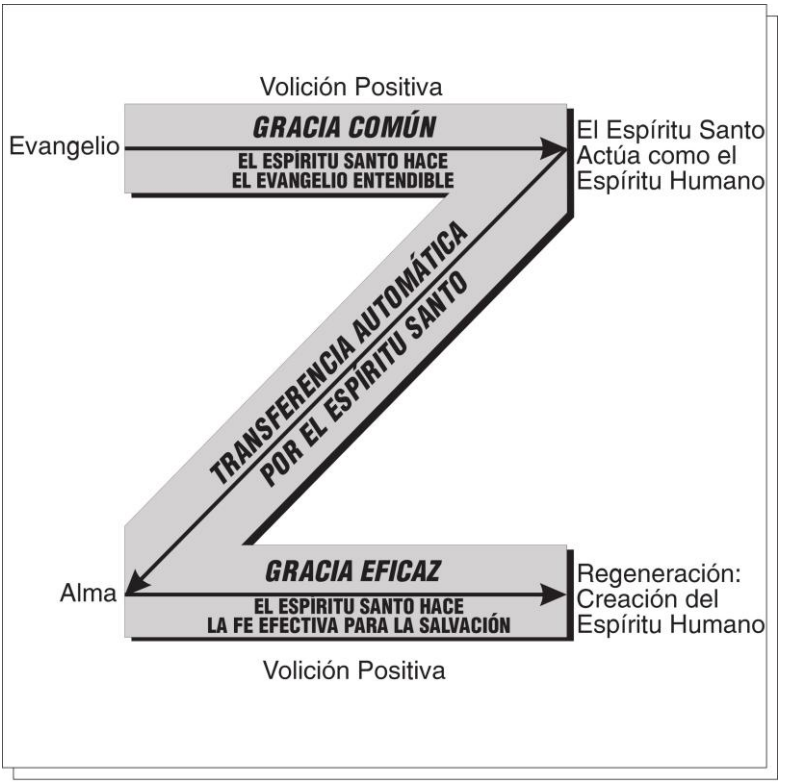
> Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, *hay* libertad. (2Co 3:17)

La frase "el Señor es el Espíritu" se refiere al Espíritu Santo, no a la Segunda Persona de la Trinidad. "El Señor es el Espíritu" afirma la deidad de la Tercera Persona. La frase nunca quiere decir que el Espíritu toma el lugar de la presencia del Cristo resurrecto habitando al creyente (Ro 8:10; Gá 2:20; Col 1:27). La actividad de Uno no puede ser atribuida al Otro. Ellos son Personas individuales y distintas, ambas estando igualmente presentes con y en el creyente.

su ministerio a la humanidad

El Antiguo Testamento acredita al Espíritu Santo con la renovación o restauración de la tierra después del juicio y destrucción de la creación

original (Gn 1:2; Job 26:13; Sal 104:30).[35] Para prevenir que la humanidad regresara la tierra al caos, el Espíritu Santo, como el poder de Dios, refrena el pecado (2Ts 2:6–7). Este es uno de los beneficios de la *gracia común* de Dios para toda la humanidad. Otro beneficio de la gracia común ocurre en la evangelismo. Siendo que cada ser humano nacido posterior a la caída de Adán nace espiritualmente muerto —sin un espíritu humano,el Espíritu Santo actúa como el espíritu humano que falta para



LA MECÁNICA DE LA SALVACIÓN

35. Thieme, *Creation, Chaos, and Restoration*, 12–13.

que la información espiritual del Evangelio llegue a ser comprensible (1Co 2:14*b*).[36]

Cuando la persona espiritualmente muerta está dispuesta a escuchar el mensaje del Evangelio, el ministerio de convicción del Espíritu Santo hace el mensaje lúcido (Jn 16:7–11). Si esa persona responde positivamente a través de fe en Jesucristo, el Espíritu Santo reconoce esa fe y la hace efectiva para la salvación a través de Su ministerio de*gracia eficaz* (Ef2:8).

su ministerio a los creyentes

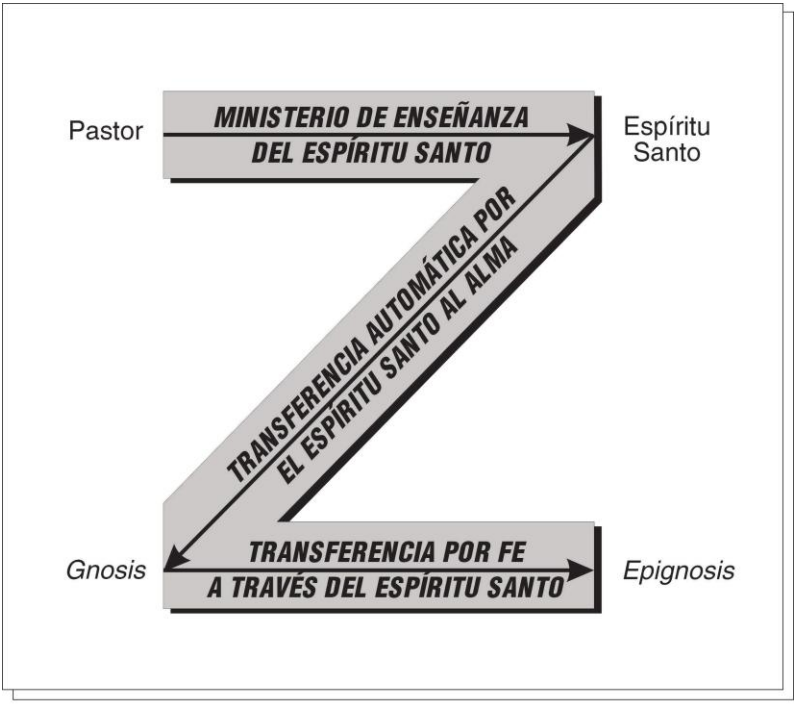
El Espíritu Santo es el autor divino de la Palabra de Dios, también llamada la mente de Cristo (1Co 2:16; He 3:7). El Espíritu Santo no sólo garantiza la exactitud de la Palabra en los idiomas originales (2Sa 23:2; 2Ti 3:16; 2Pe 1:20–21), sino que Él enseña también al creyente (Jn 14:26; 15:26). Nuestra inteligencia humana por sí sola no puede comprender la información espiritual. El Espíritu Santo provee el necesario 'coeficiente intelectual (CI) espiritual' para que nuestras mentes finitas puedan entender la revelación de la sabiduría infinita de Dios.[37] Este ministerio de enseñanza convierte el "conocimiento" académico de doctrina, llamado γνῶ σις (*gnosis*) en el griego (Ef 3:19), a "conocimiento" pleno o ἐπ ί γνωσις (*epignosis*, Ef 4:13, 2Pe 1:8). La doctrina *gnosis* no tiene ningún beneficio espiritual. Solo el conocimiento *epignosis* es utilizable para aplicación en la vida cristiana.

Aunque el Espíritu Santo ha estado en el mundo desde el principio, Sus ministerios varían de dispensación a dispensación. Su función es esencial en cada período de la historia, sin embargo hay una marcada diferencia entre Su obra en el Antiguo y el Nuevo Testamento. A lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento, Dios limitó soberanamente la presencia del Espíritu que habilita o inviste a ciertos individuos que tenían

36. Adán fue creado tricótomo, poseyendo un cuerpo, alma y espíritu humano. Cuando pecó, se volvió dicótomo: cuerpo y alma. El espíritu humano sólo puede adquirirse a través del ministerio de regeneración del Espíritu Santo. Regeneración es el término teológico para el nacimiento espiritual, o ser "nacido de nuevo", la imputación de la vida eterna en el momento en que alguien cree en Jesucristo para la salvación eterna. Una persona regenerada pasa de muerte espiritual a vida espiritual cuando el Espíritu Santo crea un espíritu humano. Debido a la preñez de virgen, Jesucristo es la única excepción en la historia humana. Siendo que Jesús nació como Adán fue creado, tricótomo, así pues, Él nació espiritualmente vivo. Véase Thieme, *La Barrera*, 13–16.

37. Thieme, *La Integridad de Dios*, 1–4, Apéndice A.

tareas y responsabilidades especiales para realizar:[38] líderes (Gn 41:38; Nm 11:17, 25; 27:18), hábiles artesanos del Tabernáculo (Éx 35:30–35), jueces (Jue 3:10), reyes (1Sa 10:10; 16:13), profetas (Dn 4:8; Zac 4:3–6). El Espíritu podía ser pedido y recibido (2Re 2:9–10). El Espíritu podía ser removido del creyente a causa de carnalidad perpetua (Sal 51:11).[39]



COEFICIENTE ESPIRITUAL (CI)

La obra del Espíritu Santo en la Era de la Iglesia es una manifestación única de la gracia de Dios. Nunca antes el Espíritu Santo realizó las siguientes cinco obras sobrenaturales en cada creyente. Estas obras

38. Investidura era una dotación temporal del poder de Dios el Espíritu Santo dado a ciertos creyentes delAntiguo Testamento diseñado para proporcionar sabiduría, doctrina, liderazgo y las habilidades administrativas, artesanales, proféticas o de comunicación necesarias para servir a la nación cliente de Israel (Éx 31:2–5; Sal 63:11).

39. Carnalidad perpetua es el resultado del rechazo continuo del procedimiento de rebote.

comprenden cinco de los ministerios del Espíritu Santo para el creyente en el punto de la salvación:

1. *El bautismo del Espíritu* nos coloca en unión con Cristo, haciendo a cada creyente de la Era de la Iglesia un miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia, la familia real de Dios (1Co 12:13; 1Pe 2:9).
2. *La habitación del Espíritu* transforma el cuerpo del creyente en un templo para la habitación simultánea de Jesucristo —la Gloria Shekina (Ro 8:9–11; 1Co 3:16; 6:19–20; 2Co 6:16; cf. Col 1:27–29).
3. *La llenura del Espíritu* es el poder para la vida cristiana y la clave para la comunión temporal con Dios.
4. *El sellado del Espíritu* garantiza la seguridad eterna de cada miembro de la familia real (Ef 1:13; 4:30).
5. *Un don espiritual* es dado a cada creyente para funcionar como realeza en la tierra (1Co 12:4–11; Ef 4:11).

Poseyendo estas cinco bendiciones, el creyente de hoy tiene los privilegios espirituales más fenomenales de la historia. El principal propósito de estos privilegios es glorificar al Señor Jesucristo (Jn 16:14; Gá 5:22–23). Si este propósito se cumple o no depende en las elecciones volitivas del creyente en cuanto a la llenura del Espíritu y la aplicación de doctrina *epignosis*. La *llenura* del Espíritu es un estado absoluto requerido de cada creyente empoderando la vida cristiana (Ef 5:18). La llenura del Espíritu puede perderse en cualquier momento a través del pecado, pero puede ser recuperada instantáneamente a través de la confesión del pecado (1Jn 1:9). En contraste, la *habitación* del Espíritu es una condición permanente, no mandada, pero representada en las Escrituras como un hecho alcanzado por todos los creyentes.[40] Máxima efectividad en la función de los dones espirituales es dependiente también en el poder habilitador del Espíritu y la doctrina bíblica residente en el alma del creyente. Bien divino puede ser producido en la vida cristiana solo por medio de la llenura del Espíritu (1Co 3:12–13). Este bien de valor intrínseco, "oro, plata, piedras preciosas", es la única obra que puede sobrevivir la prueba del tiempo y ser recompensada en la eternidad (1Co 3:14). De este modo, el Espíritu Santo, a menudo ignorado y no reconocido, es tan majestuoso y todopoderoso como las otras dos personas de la Divinidad.

40. Thieme, The Divine Outline of History, 131–33.

solo un comienzo

Si tú haz de amar a Dios, debes saber quién y qué Él es. Tú puedes conocer a Dios solamente en la medida que aprendes lo que Dios ha revelado sobre Sí mismo en Su Palabra. Entendiendo quién y qué es Dios y dependiendo en Su carácter perfecto tanto en adversidad como en prosperidad construye una base de confianza, paz interior y fuerza espiritual.

Este estudio sólo ha comenzado a explorar las profundidades infinitas y grandezas de la Trinidad. Cada examinación escritural del carácter de Dios ilumina las asombrosas facetas de cada miembro en la Divinidad. Cada examinación de Sus roles individuales descubre recursos cruciales para vivir la vida cristiana.

Dios presenta toda la verdad "por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo [de las Escrituras] lo escudriña, aun las profundidades [las doctrinas] de Dios" (1Co 2:10). Mientras ustedes "crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo", desarrollarán la capacidad de amar a Dios como la Santa Trinidad y la motivación de servir y honrarlo a Él.

Índice de Escrituras

Antiguo Testamento

GÉNESIS

1:1 . . . . . 3, 12, 27
1:2 . . . . . 3, 34, 35
1:26 . . . . . 4, 27
1:27 4
2:7 30
2:17 31
3:22 4
5:3 7
5:3–5 31
6:3 18
11:7 4
16:7–13 4
16:10 30
17:1 14
18:1 13
18:1–33 4
22:11 30
32:24–32 4
41:38 37

ÉXODO

3:2 4
3:2–6 13
3:14 11
13:21 4
14:19 4
15:11 8
19:10–16 8
23:20–23 4
24:9–11 4
31:2–5 37
32:34 4
33:2 4
35:30–35 37
40:34–38 32

LEVÍTICO

11:44–45 8
19:2 8
26:11–12 32

NÚMEROS
6:24–26 4
11:17 37
11:25 37
14:10 13
20:16 4
23:19 15
27:18 37

DEUTERONOMIO
4:10 13
4:39 6
32:4 8

JUECES
2:1–4 4
3:10 37
6:11–24 4
13:17–23 30

1 SAMUEL
10:10 37
16:13 37

2 SAMUEL
23:2 36

1 REYES
8:10–11 13
8:56 15

2 REYES
2:9–10 37

1 CRÓNICAS
16:34 9
29:11 6

2 CRÓNICAS
19:7 8
20:6 6

NEHEMÍAS
9:33 8

1JOB
11:7 14
26:13 35
28:25–27 27
33:4 34
37:16 13
37:23 8
38:11 27

SALMOS
2:2 30
2:6 7
2:7 27
8:4 12
12:6 15
19:9 8
25:8 7
33 7
33:4 15
33:4–5 9
33:11 15
34:8 7
47:2 6
50:6 8
51:11 37
63:11 37
72:17–19 33
83:18 7
86:5 7
89:14 9
90:2 11
93:1 6
100:5 15
102:27 . . . . . 11, 15
104:30 35
110:1 32
113:5–6 13
118:1–4 9

118:29 9
119:68 7
136:1–26 9
138:8 9
148:6 19

PROVERBIOS
8:29 27

ISAÍAS
2:2 . . . . . 8 6
. .. . 4, 13 6:1
. . . . . 13 6:1–
3 . . . . . 24 6:3 . .
. . . . . 8, 13, 26 6:5 . . .
. . . . . 24 6:8 . . . .
. . . . . 4 7:14 . . . .
. . . . . 27 9:6 . . . . . .
. . . . . 14 11:2 . . . . . .
. . . . . 4, 13, 34 30:18 . . . . . .
. . . . . 20 40:26 . . . . . .
. . . . . 14 42:1 . . . . . .
. . . . . 14 45:21 . . . . . .
. . . . . 8 46:7 . . . . . .
. . . . . 6 48:16 . . . . . .
. . . . . 4, 5, 29 51:8 . . . . . .
. 7
53:4–6 28
55:8–9 13
63:9 4
64:6 8
64:8 4

JEREMÍAS
23:6 8
23:23–24 13
50:7 8

LAMENTACIONES
3:22–23 . . . . . 15, 24

DANIEL
4:8 37
9:25 30

OSEAS
12:4 4

ZACARÍAS
4:3–6 37
4:6 14

MALAQUÍAS
3:6 15

Nuevo Testamento

MATEO

1:18 7
1:21 29
1:23 27
1:25 29
3:1–11 25
3:13–17 25
3:15 24
3:16 34
3:17 25
4:1 14
4:2 29
6:8 13
6:10 7
7:11 28
9:4 13
9:6 29
10:20 34
10:29–30 13
12:18 21
12:28 21
17:1–5 32
20:22 25
24:27 33
24:30 33
26:64 33
27:46 . . . . . 30, 31
28:6 31
28:18 . . . . . 7, 29
28:19 . . . . . 1, 5, 26
28:20 14

MARCOS

2:7 29
9:2–8 30

LUCAS

1:31–35 30
1:35 21
1:37 14
2:11 21
2:40 29
2:52 29
3:22 25
4:1 21
4:14 21
4:18 21
4:18–19 14
9:29–35 30
18:19 7
19:10 29
23:43 31
23:44 31
23:46 . . . . . 29, 31
23:50–53 31

JUAN

1:1 . . . . . 12, 29
1:1–3 3
1:1–4 29
1:3 30
1:10 30
1:12 28
1:14 . . . . . 12, 14, 27, 29, 30, 32
1:16 9
1:18 . . . . . 12, 27, 29, 30
1:33–34 25
2:18–21 31
2:25 13
3:16 . . . . . 9, 10, 16, 20, 22, 27
3:16–17 11
3:18 . . . . . 16, 27
3:34 . . . . . 14, 21
3:36 12
4:6 29
4:24 34
4:25–26 30

4:34 18
5:17 14
5:18 29
5:22 29
5:23 30
5:26 29
5:27 9
6:38 20
6:46 4
6:65 14
7:28 15
8:23 13
8:28 14
8:29 21
8:42 . . . . . 27, 28
8:44 28
8:45–46 15
10:14–18 31
10:28 29
10:30 . . . . . 1, 5
10:33 29
11:43–44 31
12:10 31
12:31 7
12:37–41 13
12:39–41 4
14:1–3 32
14:2 23
14:6 15
14:9 29
14:9–10 4
14:16 15
14:17 34
14:20 . . . . . 14, 32
14:23 . . . . . 14, 27, 28
14:24 27
14:26 . . . . . 22, 36
15:26 36
16:7–11 . . . . . 9, 36
16:8 18
16:8–11 9
16:11 7
16:13–15 34
16:14 38
16:30 13
17:3 15
17:5 27
17:11 8
17:23 32
17:24 . . . . . 10, 27
17:25 7
17:26 32
19:28 29
19:30 . . . . . 21, 31
20:17 30
20:31 22

HECHOS

1:2–3 32
1:8 14
1:9–10 32
1:24 13
2:24 31
2:38 25
2:41 25
5:9 34
7:30–35 4
8:36–38 25
10:38 21
16:31 21
17:27–28 13

ROMANOS

1:1–4 29
1:2–6 . . . . . 12, 29
1:4 . . . . . 14, 31, 34
1:19–20 2
1:20 14
2:11 8
3:24–26 . . . . . 9, 11
3:26 8
5:8 . . . . . 11, 30

5:12 . . . . . 8, 10, 20, 31
6:4 31
6:6 . . . . . 7, 20
6:23 21
7:5 . . . . . 7, 20
7:8–20 7
7:18 . . . . . 7, 20
8:2 34
8:3–4 7
8:9 34
8:9–11 38
8:10 34
8:11 31
8:15 28
11:36 30
14:12 13
15:19 14

1 CORINTIOS
1:30 8
2:10 39
2:10–12 2
2:13 15
2:13–14 9
2:14 36
2:16 36
3:12–13 38
3:14 38
3:16 38
6:11 34
6:19 14
6:19–20 38
8:6 27
10:2 25
11:3 26
12:4–11 38
12:11 7
12:13 . . . . . 25, 38
15:22 10
15:22–23 31
15:28 33
15:51–53 33
15:54 31

2 CORINTIOS
1:3 27
3:17 34
3:18 32
4:6 27
5:7 2
5:21 . . . . . 7, 11
6:16 . . . . . 14, 38
11:31 27
13:14 . . . . . 5, 34

GÁLATAS
2:20 34
3:1–5 32
3:14 32
3:20 5
3:26 28
3:26–27 32
4:4 30
4:6 34
4:6–7 28
5:22–23 38

EFESIOS
1 27
1:2 27
1:3 . . . . . 22, 27
1:4 27
1:4–6 5
1:5 28
1:11 14
1:13 38
1:20 31
2:1 10
2:2 9
2:8 36
2:8–9 . . . . . 5, 21, 27
3:11 27

3:14–15 28
3:19 36
4:4–5 32
4:6 . . . . . 27, 28
4:11 38
4:11–12 32
4:13 36
4:22 7
4:30 38
5:18 38

FILIPENSES
1:19 34
2:5–8 33
2:5–11 7
2:6 27
2:6–8 . . . . . 12, 14, 29
2:7 29
2:11 7
3:21 33

COLOSENSES
1:3 27
1:16 . . . . . 3, 31
1:16–17 . . . . . 9, 14, 30
1:27 . . . . . 14, 34
1:27–29 . . . . . 32, 38
2:9 29
2:12 31

1 TESALONICENSES
1:10 31
3:13 33
4:14–17 23
4:16–17 33

2 TESALONICENSES
1:7–9 25
2:6–7 35
2:13–14 32

1 TIMOTEO
3:16 . . . . . 12, 29, 30

2 TIMOTEO
2:13 15
3:16 36
4:8 9

TITO
2:13 33
3:5 23

HEBREOS
1:2 . . . . . 3, 27
1:2–3 12
1:3 . . . . . 9, 14, 29, 32
1:4 32
1:13 32
2:9 32
2:18 29
3:7 36
4:15 29
5:5 29
6:17–19 15
7:25 32
7:26 7
8:1 32
9:16 28
9:24–28 32
9:28 28
10:5 7
10:7 18
10:9 21
10:10 7
10:30–31 8
11:1 2
12:5–11 28
12:23 8
13:5 14
13:8 15

SANTIAGO
1:17 15
2:19 5
4:14 12

1 PEDRO
1:2 34
1:3 27
1:4 28
1:19 27
1:20 5
1:21 31
2:9 . . . . . 32, 38
2:24 . . . . . 11, 31
3:18 31

2 PEDRO
1:8 36
1:11 33
1:20–21 36
3:10 33
3:18 22

1 JUAN
1:2 12
1:9 . . . . . 20, 22, 38
2:1 . . . . . 7, 32
2:29 8
3:5 28
4:8 9
4:9 11
4:9–10 30
4:16 9
5:6 15
5:11 12

JUDAS
14 33

APOCALIPSIS
1:6 32
1:7 33
1:8 12
3:7 8
4:8 . . . . . 8, 14
5:10 32
5:12 33
6:10 8
13:8 33
15:3 15
19:6 . . . . . 7, 14
19:7 32
19:11 33
19:11–12 33
19:14 33
19:15–16 33
20:11–15 33
21:4 23
22:3 33

notas

notas